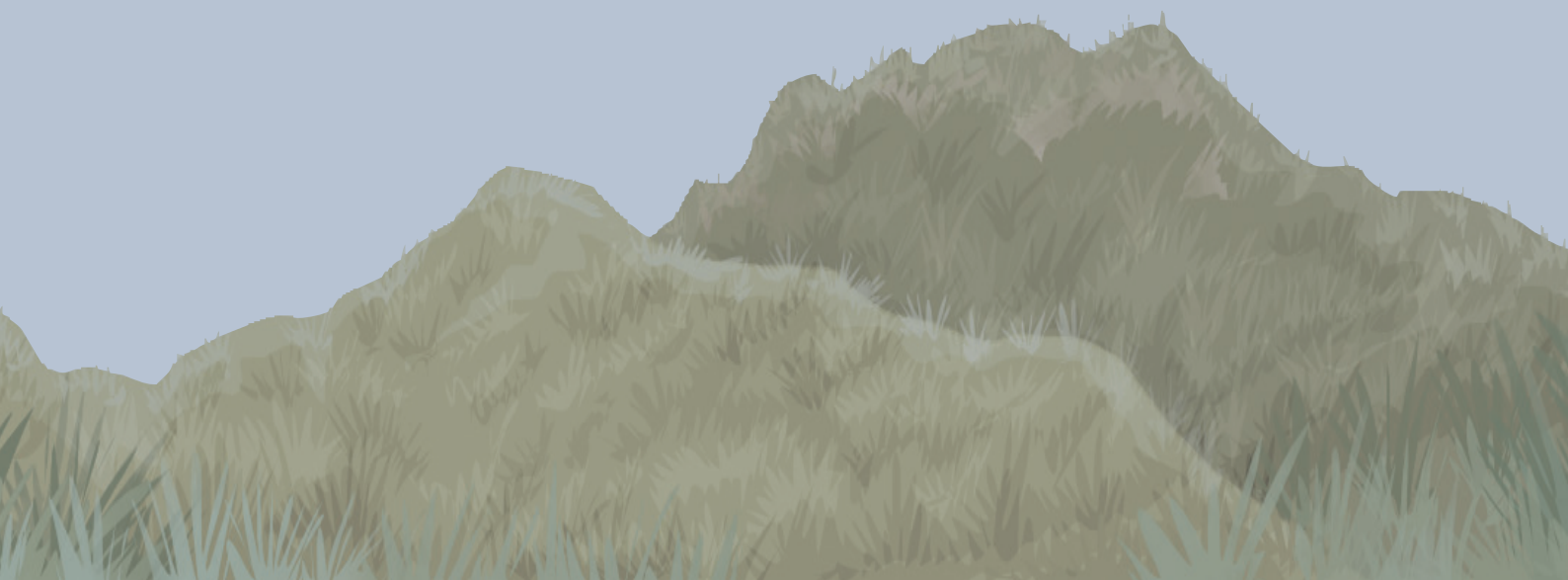


COMO LA PAJA DEL CERRO



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

Este documento ha sido elaborado por ONU Mujeres Ecuador en el marco del proyecto “Sostenibilidad del páramo con enfoque de género” ejecutado con el Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia del Azuay y financiado por el Ayuntamiento de Madrid entre enero y diciembre 2018.

Gobierno Descentralizado de la Provincia del Azuay

Paúl Carrasco Carpio	María Cecilia Alvarado
Prefecto	Viceprefecta

Ayuntamiento de Madrid

Dña. Manuela Carmena	D. Luis Cueto Álvarez de Sotomayor
Alcaldesa	Coordinar General de la Alcaldía del Ayuntamiento de Madrid
	Dirección General de Acción Internacional y Ciudadanía Global

ONU Mujeres

Bibiana Aído Almagro	Nuria Felipe Soria
Representante en Ecuador	Comunicación y Movilización de Recursos, División de Alianzas Estratégicas, Nueva York

Sistematización elaborada por GAMMA

Nota de descargo:

ONU Mujeres es la organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el emponderamiento de las mujeres. Como defensora mundial de mujeres fue establecida para acelerar el progreso que conllevará a mejorar las condiciones de vida de las mujeres para responder a las necesidades que enfrentan en el mundo.

Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan una posición de ONU Mujeres o de cualquier otra agencia del Sistema de las Naciones Unidas en el Ecuador

ONU Mujeres Ecuador

Vía Nayón s/n y Av. Simón Bolívar. Complejo Ekopark, Torre 4, piso 2

T. (+593 2) 380 95 10 / Correo-e: onumujeres.ecuador@unwomen.org

CONTENIDO

Introducción.....	6
Parte 1. El cerro (presentación del proyecto).....	10
Cómo nos acercamos al cerro (qué factores influyeron en el planteamiento del proyecto, cuáles fueron las motivaciones institucionales).....	10
Cómo está el cerro (arranque y diagnóstico).....	16
Parte 2. El Clima (contexto y factores que han incidido en el proyecto – conceptos para el análisis).....	19
El cambio climático y la respuesta al cambio climático (contexto global).....	19
El clima en los Andes ecuatorianos (contexto nacional).....	20
El clima en el Azuay (contexto provincial).....	21
Conceptos para el análisis.....	21
Parte 3. Vientos y manos que intentan dañarnos (situación de las mujeres en las 5 comunidades, prioridades desde el sistema de mercado y cómo ha influido en la ejecución del proyecto).....	26
Las manos que nos arrancan.....	26
Los vientos que nos mueven de un lado para otro.....	29
Los temblores que agrietan pero no rompen.....	30
Parte 4. Cómo monitoreamos nuestro cerro (herramientas de seguimiento y cómo han influido en la ejecución del proyecto).....	31
Cómo hacemos que el viento nos meza sin perder el horizonte.....	31
Todas somos paja del cerro, todas debemos crecer (participación y empoderamiento).....	32

Todas y todos somos paja del cerro, todas y todos debemos crecer en igualdad de condiciones y oportunidades (corresponsabilidad)	32
Parte 5. Cómo nos fortalecemos para cubrir el mundo (implementación de actividades y cómo han contribuido en la respuesta al cambio climático desde una perspectiva de género)	33
Cómo fortalecemos nuestras raíces (participación y autoestima).....	33
Cómo cuidamos nuestro cerro (eje gestión socio ambiental del agua).....	37
Cómo hacemos crecer nuestro cerro (eje manejo de agroecosistemas).....	40
Parte 6. Nuestro plan para crecer y cubrir el mundo (Plan comunitario)	44
Subsistencia: los nutrientes sin los cuales no podemos crecer.....	45
Protección: cómo nos cuidamos entre nosotras y cómo garantizamos que nuestros derechos sean tomados en cuenta.....	46
Afecto: nuestro otro nutriente para crecer felices.....	46
Identidad: quiénes somos y por qué queremos crecer	47
Conocimiento: qué necesitamos para no dejar de crecer.....	48
Participación: crecemos juntas y juntos o no crecemos.....	48
Creación: cómo crecemos de nuevas formas.....	49
Recreación: cómo nos recreamos al crecer.....	50
Libertad: crecemos libres o no crecemos.....	50
Trascendencia: crecemos, trascendemos.....	51
Parte 7. Lecciones y aprendizajes (para crecer y cubrir el mundo).....	53

Los indios somos como la paja del cerro. Más que el viento nos mueva de un lado para otro no podrá arrancarnos. Somos como la paja del cerro que se arranca y vuelve a crecer y de paja del cerro cubriremos el mundo.

Dolores Cacuango

Las mujeres campesinas somos como la paja del cerro (el páramo). Por más que el viento nos mueva de un lado para otro no podrá arrancarnos. Por más que las tormentas nos golpeen no podrán marchitarnos. Somos como la paja del cerro que se arranca y vuelve a crecer y de paja del cerro cubriremos el mundo.

Proposición de partida del proyecto

INTRODUCCIÓN

El proyecto “Sostenibilidad del Páramo desde la perspectiva de Género”, ejecutado por ONU Mujeres y el GAD-P Azuay, con el financiamiento del Ayuntamiento de Madrid, tuvo como objetivo “mejorar la capacidad de resiliencia de las comunidades y la calidad de producción agropecuaria desde la aplicación de medidas ecológicas para la sostenibilidad, garantizando el mejoramiento de la posición de las mujeres en la respuesta a los efectos del cambio climático y su condición en la producción agropecuaria sostenible”. La sistematización de esta experiencia es una analogía de la frase de Dolores Cacuango citada al inicio y hace referencia a la resiliencia de la paja del páramo ¹ para volver a crecer a pesar de vientos, tormentas y manos que la arrancan.

En el presente documento se caracterizarán los factores que incidieron en la potenciación de la resiliencia de las mujeres y de sus comunidades impactando positivamente en la mejora de la producción y en el cuidado del páramo. Se pretende caracterizar los elementos que inhiben, los que impulsan y aquellos que son una oportunidad para que las mujeres puedan mejorar su situación y, junto con ellas, el páramo y sus comunidades, como la paja del cerro que debe sostenerse y estar saludable para sostener la vida.

El presente documento está dividido en siete partes. En la parte 1 se describe a los actores involucrados en el proyecto, sus motivaciones e interacciones. En la parte 2, además del contexto global, nacional y local, se realiza una conceptualización sobre las categorías principales que guía-

.....
 1 Dolores Cacuango habla de la “paja del cerro”. Cerro es la forma como, tradicionalmente, las comunidades indígenas y campesinas de la sierra ecuatoriana se refieren al páramo. El páramo, desde las ciencias naturales, se refiere al ecosistema de alta montaña del trópico húmedo dominado por vegetación abierta y ubicado entre los límites de los bosques cerrados y las nieves perpetuas, donde estas existen; generalmente se encuentra sobre los 3000 metros de altitud (Hofstede et al., 2014). Desde una visión transdisciplinaria y en el contexto de la zona de influencia del proyecto, se puede decir que el páramo se refiere al paisaje, el área geográfica, la zona de vida, el espacio de producción y en general al socioecosistema donde interactúan seres humanos, flora, fauna y elementos naturales, ubicado en las zonas altas de los andes de la provincia del Azuay. El componente biofísico de este socioecosistema corresponde a la definición de Hofstede et al. (2014), y en este componente destacan, como vegetación, las almohadillas, plantas que almacenan gran cantidad de agua, y los pajonales. A estos pajonales o simplemente “paja”, se refiere la analogía de Dolores Cacuango. A lo largo de la presente sistematización, se utilizará indistintamente “cerro” y “páramo” en referencia al socioecosistema páramo.

ron la implementación del proyecto y produjeron la experiencia que se sistematiza. En la parte 3 se describe el contexto de género y cómo se implementó el proyecto para lograr resultados. La parte 4 trata acerca de las herramientas de monitoreo y diagnóstico. En la parte 5 se describen todas las acciones implementadas como parte del proyecto y cómo incidieron en las comunidades. La parte 6 trata acerca de los planes comunitarios realizados por cada comunidad con base en los aprendizajes que deja la experiencia surgida de este proyecto. Finalmente, la parte 7 propone las lecciones y aprendizajes.

La pregunta eje de la sistematización, es la siguiente:

¿Cómo el empoderamiento y participación de las mujeres en las actividades económicas productivas y de conservación de los ecosistemas han contribuido a la respuesta frente al cambio climático?

Las preguntas derivadas de la pregunta eje se dividen en 4 temas:

a. Estructura del proyecto, instituciones

- ¿Qué instituciones participan en el proyecto y cómo se articulan entre ellas?
- ¿Qué ha motivado el trabajo de cada una de las instituciones involucradas en el proyecto? ¿A qué lineamientos responde su participación?
- ¿Qué elementos de novedad han existido en la formulación?
- ¿Cuáles son los conocimientos, actitudes y prácticas del equipo técnico al inicio del proyecto y cómo van cambiando a través de la implementación?

b. Política pública: respuesta frente al cambio climático

- ¿El cambio climático ha sido un marco referencial para el trabajo de las instituciones involucradas en el proyecto?

- ¿Cómo se ha posicionado el cambio climático como marco referencial entre las instituciones y las comunidades?
- De acuerdo con lo observado en el proyecto, ¿cuáles serían los pilares necesarios para la respuesta frente al cambio climático en la provincia?

c. Género como eje articulador del proyecto

- ¿Cómo se incorpora en las prácticas del proyecto la preocupación por el uso del tiempo y la economía del cuidado?
- ¿Por qué son importantes el uso del tiempo y la participación de las mujeres para la sostenibilidad?
- ¿Cómo aporta la perspectiva de género en la operativización del proyecto?
- ¿Qué elementos de las prácticas comunitarias pueden considerarse oportunidades al momento de la implementación desde la perspectiva de género?
- ¿Qué elementos motivan el ejercicio de los derechos de las mujeres?
- ¿Qué elementos de relación directa se encuentran en la implementación que posibilitan integrar los temas de género, ecología y seguridad alimentaria?
- ¿Qué elementos particulares se observa en la participación de mujeres y hombres, actividades, liderazgo, motivación, propuestas, toma de decisiones?

d. El proyecto: metodología, acciones, resultados y oportunidades

- ¿Cómo las herramientas utilizadas aportan a la incorporación de la perspectiva de género y a la operativización del proyecto?
- ¿Qué elementos particulares definen la implementación y los avances en términos de los productos del proyecto en cada comunidad?

- ¿Cuáles son los factores críticos en cada comunidad y cómo el equipo responde frente a estos hechos?
- ¿Cuál es la lógica interna que se imprime en la implementación? ¿Cómo esta lógica recoge los elementos conceptuales de la respuesta al cambio climático y de la perspectiva de género?
- ¿Qué elementos pueden representar oportunidades perdidas en función de los resultados del proyecto?

Además de las anteriores, se ha tomado en cuenta otras preguntas operativas como:

- ¿Qué factores han contribuido al empoderamiento de las mujeres?
- ¿Qué factores han contribuido a la participación de las mujeres?
- ¿Cómo ha sido la participación de las mujeres en las actividades económicas productivas?
- ¿Qué factores han contribuido a mejorar las prácticas relativas a las actividades económicas productivas de cara a la respuesta frente al cambio climático?
- ¿Cómo ha sido la participación de las mujeres en la conservación de los ecosistemas?

Parte I El cerro (presentación del proyecto)

Cómo nos acercamos al cerro (qué factores influyeron en el planteamiento del proyecto, cuáles fueron las motivaciones institucionales)

ONU Mujeres y el Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial del Azuay (GADP-A), tienen una trayectoria de cooperación que data de 2012. El proyecto del que se deriva la experiencia sistematizada en este documento es producto de ese proceso, con un factor adicional; en esta propuesta, las dos instituciones con el apoyo del Ayuntamiento de Madrid, intentan dar respuesta a dos grandes retos que plantea la Agenda 2030 aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas en 2015; el primero, contribuir a la igualdad de género como factor esencial para no dejar a nadie atrás y, el segundo, aportar a la sostenibilidad de la vida como elemento ineludible para la continuidad de la especie.

Por un lado, ONU Mujeres tenía como interés implementar un proyecto que integre la perspectiva de género y los objetivos de sostenibilidad definidos en la Agenda de Desarrollo Sostenible (Agenda 2030). El objetivo no solo era la integración de la perspectiva de género en una propuesta que pretende dar respuesta a los efectos del cambio climático, sino desarrollar una metodología de intervención que, desde el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, mejore la producción agropecuaria y la gestión del paisaje (páramo). Es decir, que desde el trabajo con las mujeres se aporte en las capacidades de resiliencia de las comunidades para producir mejor (calidad) y garantizar la sostenibilidad de los ecosistemas, en este caso específico del ecosistema Páramo. Además de esta apuesta, ONU Mujeres pretende que esta metodología pueda replicarse o adaptarse a otros ecosistemas frágiles a fin de dar pasos hacia la consecución de los objetivos de sostenibilidad e igualdad de género.

Por otro lado, el GADP-Azuay, cuando se planteó el proyecto, pretendía asentar la recientemente aprobada Estrategia de Mitigación, Adaptación y Reversión del Cambio Climático (Estrategia

MAR) en el territorio. La estrategia MAR ha encaminado sus acciones a dar respuesta a los efectos del cambio climático a través de la implementación de medidas específicas en procesos de articulación de actores locales, especialmente de planificación y de gestión de la política pública; pero también ha desarrollado acciones específicas para aportar en el empoderamiento de las mujeres para disminuir su situación de vulnerabilidad debido a que entre los principios de la estrategia está la transversalización del enfoque de género.

Como es evidente, las dos instituciones tienen fuertes puntos de encuentro en sus aspiraciones. Son estas apuestas las que posibilitaron diseñar una propuesta e implementarla con los resultados que se verán a lo largo del documento. Es importante mencionar que de esta intervención se beneficiaron 86 familias de cinco comunidades:

- Bayán: 13 mujeres
- Morasloma y Hornillos: 21 mujeres y 1 hombre
- Nazari: 12 mujeres y 7 hombres
- Puculcay: 40 mujeres y 5 hombres

Las acciones

Arrancan en enero de 2018 con una actualización del documento de proyecto debido a que, por el tiempo transcurrido entre la presentación al donante, su aprobación y la formalización del proceso, el período previsto para la ejecución se redujo de 18 meses a 12 meses. Con base en esta actualización, el equipo técnico destinado por el GADP-Azuay y ONU Mujeres, reorganizaron el plan de trabajo, redefinieron las actividades, diseñaron y aprobaron los términos de referencia para contar con el equipo técnico y con la ONG de apoyo. Con la contratación del equipo técnico especializado y la firma del convenio con la ONG, se inició la implementación en marzo de 2018.

El equipo técnico quedó constituido por una consultora especialista en el área de agroecosistemas; una consultora especialista en el área de participación social; un consultor especialista en el área de ambiente y agua; y una especialista en gestión de proyectos como asistente de gestión². El trabajo del equipo técnico, según la estrategia del proyecto, se articula metodológicamente por la fundación GAMMA, que es la ONG especializada en género y ambiente³ que acompaña el proceso.

La motivación de la ONG para involucrarse, además de la correspondencia del proyecto con su misión⁴, fue la oportunidad de pilotear una propuesta en la que confluían tres factores de interés: a) incorporar la perspectiva género como la corriente principal en la implementación de una propuesta para enfrentar el cambio climático sin tener la coordinación del proyecto; b) garantizar un nivel de articulación de actores desde el soporte técnico metodológico exclusivamente; c) aportar en la sostenibilidad del proyecto considerando que la ONG trabaja en uno de los territorios de intervención.

El componente institucional, profesional y geográfico del proyecto estaba definido y el 15 de marzo se realizó la primera reunión de coordinación y planificación global del proyecto con la participación de todos los actores involucrados: equipos de las instituciones ejecutoras (nivel técnico y político) equipo técnico recién constituido y la ONG responsable del acompañamiento y sistematización. En esta reunión, ONU Mujeres expuso el diseño del proyecto y su ruta estratégica: objetivo, resultados previstos, componentes, método de trabajo y de implementación, enfoques, líneas de acción y presupuesto.

.....
2 Coordinación de acciones programáticas y operativas en la implementación del proyecto.

3 La fundación GAMMA tuvo como parte de sus responsabilidades la elaboración de la presente sistematización

4 "Acompañar y promover desde un nuevo paradigma: sistémico, con absoluto respeto por la naturaleza; la satisfacción plena de las necesidades humanas esenciales, sobre todo de mujeres que sufren violencia y de las personas que atienden esta problemática en la región Sur del Ecuador; mediante acciones de investigación, formación, generación de conocimiento, terapia social y comunicación; con metodologías innovadoras y flexibles; plasmadas en la dinámica interna de un equipo humano creativo, comprometido, multidisciplinario, en permanente actualización; y sostenida a partir de la articulación, autogestión por servicios y convenios de cooperación.

Fue punto central de esta reunión el abordaje del enfoque del proyecto: la construcción de medidas de equidad con miras a la igualdad de género guiaría la implementación de la propuesta. Es importante recordar que no todos los actores involucrados en el proceso tenían experticia sobre el enfoque de género o sensibilidad a los derechos específicos de las mujeres, por ello, la importancia del haber dejado establecida con toda claridad la corriente principal de la intervención desde el inicio. De esta forma, y durante toda la ejecución, se motivó para que, en cada medida implementada, el equipo del proyecto tenga conciencia de que no se puede hablar de sostenibilidad o de respuesta al cambio climático como si fueran ámbitos separados de las acciones por la igualdad de género, sino que, las respuestas al cambio climático y el trabajo por la sostenibilidad ambiental serán efectivas si se garantiza la participación de las mujeres, mejorando su situación y posición, lo que implica superar la vulnerabilidad mayor en la que se encuentran las mujeres frente a los efectos del cambio climático y a la falta de sostenibilidad de los factores ambientales para el mantenimiento de la vida.

En esta reunión también se planteó el cronograma de trabajo para la primera etapa: la primera actividad, socialización del proyecto en las comunidades, contó con un protocolo de intervención en el que se estableció con toda claridad a qué se compromete el proyecto, qué se espera de las comunidades, cuál es el objetivo del proyecto y los beneficios de éste para las comunidades y para los entornos que dependen de los páramos. El protocolo contenía, además, el abordaje que se haría de temas sensibles como, por ejemplo, ampliación de frontera agrícola, uso de agrotóxicos, distribución del agua y situación de la minería. El documento fue elaborado por ONU Mujeres el GADP-A.

Para levantar el diagnóstico, segunda actividad, se utilizó como método el Diagnóstico Rural Participativo (DRP), así, en una reunión por comunidad se recabó la mayor cantidad de información a partir de la cual se levantarían las propuestas de medidas que luego serían validadas con cada comunidad. Se utilizó esta metodología por su eficacia y por el poco tiempo que requiere.

Se acordó que el primer proceso de formación sobre género y ambiente (facilitado por la ONG), en el que participaron el equipo técnico del proyecto⁵, el equipo ampliado⁶, delegadas y delegados departamentales del gobierno local, se realizaría antes del diagnóstico, de manera que el equipo técnico y el equipo ampliado podrían manejar las herramientas diseñadas para el levantamiento de información, tanto conceptual como metodológicamente; la ONG acompañó todo el levantamiento de información en las comunidades. De otra parte, el personal del GADP-A tendría herramientas conceptuales sobre género y desarrollo sostenible en contextos de cambio climático.

La etapa inicial se organizó a partir de los siguientes compromisos: (i) ONU Mujeres: asistencia técnica permanente para garantizar que la implementación esté alineada al marco internacional de derechos con énfasis en CEDAW, CMNUCC, Plataforma de Beijing, GAP y Agenda 2030; facilitar el proceso de implementación y contratación de los rubros requeridos por el proyecto, apoyar en la articulación de actores en diversos niveles; (ii) GAD-P Azuay, garantizar que la implementación esté alineada con la normativa nacional y local, con énfasis en las ordenanzas sobre igualdad de género y ambiente⁷; coordinar con las comunidades seleccionadas la convocatoria a las reuniones de información y diagnóstico; apoyar con la movilización para su personal en las áreas designadas y participar de toda la ejecución del proyecto; (iii) equipo técnico del proyecto, implementación del proyecto desde la experticia técnica de cada una según su ámbito de intervención (agroproducción, ambiente y participación) en absoluta articulación con los otros ámbitos y, dar respuestas integradas e integrales a las comunidades; (iv) ONG, validación y preparación de las herramientas para la transversalización del enfoque de género en la intervención: diagnóstico, acompañamiento a las actividades de campo para garantizar la aplicación adecuada

5 Las tres especialistas contratadas: participación, agro-producción y ambiente

6 El equipo ampliado estaba conformado por técnicos de las tres direcciones del GADP-A que participaron del proyecto: Dirección de Seguridad, Soberanía Alimentaria y Derechos, Empresa Agroazuay y Unidad de Calidad Ambiental Provincial

7 Ordenanza para la exigibilidad y transversalidad de la equidad social y de género en la Provincia del Azuay. 2016. Ordenanza que institucionaliza la estrategia de Mitigación, Adaptación y Reversión del Cambio Climático en la Provincia del Azuay-Estrategia MAR. 2017

de las herramientas, retroalimentación con el equipo del proyecto, fortalecimiento de capacidades del equipo técnico del proyecto y del equipo ampliado; sistematización de la experiencia y herramientas para la construcción de los planes comunitarios.

Uno de los elementos que aportó al éxito del proyecto es, sin duda, el haber diseñado de manera detallada la ruta de intervención en el arranque del proceso: enfoque, conceptos, abordaje, responsabilidades específicas, gestión de riesgos, compromisos, plazos y operación del proyecto.

Cómo está el cerro (arranque y diagnóstico)

El 22 de marzo arrancaron las actividades de campo con las reuniones de socialización. En cada comunidad seleccionada, bajo el liderazgo del GADP-A, se convocó de manera amplia a todas las familias a reuniones informativas sobre los objetivos del proyecto, las entidades involucradas en su financiamiento, coordinación y ejecución, el enfoque del proyecto, las condiciones para formar parte de éste y el compromiso de quienes estaban al frente de la propuesta.

Al finalizar cada reunión, las comunidades como estaba previsto, intervinieron para hacer preguntas, aclarar dudas, confirmar beneficios, verificar a que se comprometían y, finalmente confirmar su interés en participar. En estas reuniones se enfrenta un segundo problema de cara a la planificación, de las cinco comunidades seleccionadas en el diseño del proyecto, tres decidieron no continuar por distintas razones, en un caso, la comunidad tenía como prioridad ampliar la frontera agrícola y profundizar el manejo de ganado en el páramo; en otra, tenía interés de recibir apoyo económico de una minera y, en la tercera, su ubicación la ponía por debajo del páramo. En los dos primeros casos los representantes de la comunidad prefirieron no comprometerse con el cuidado del páramo. Frente a este segundo bache, el GADP-A como conocedor de la zona sugiere otras comunidades considerando los criterios de selección previamente establecidos y

las convoca. De esta segunda ronda de visitas se establecen definitivamente las cinco comunidades: en la parroquia Saglli, del cantón Santa Isabel, las comunidades Nazari y Puculcay; en la parroquia Cochapata del cantón Nabón, la comunidad Bayán; en el cantón Oña, parroquia Oña, las comunidades de Morasloma y Hornillos. Para que la planificación no se desfase, el diagnóstico inició en las dos comunidades que se integraron en la primera ronda, y continuó a medida que se confirmaba cada una de las tres restantes.

- La comunidad de Bayán (2043 Ha, 2750 – 3300 msnm) se encuentra ubicada al noreste de la parroquia Cochapata del cantón Nabón y abarca parte del cantón Yacuambi de Zamora-Chinchi (719485 m E 9625352 m S). Se encuentra dentro de las microcuencas de los ríos Charqui y quebrada Turuhuaycu, ubicados dentro de la subcuenca del río León de la cuenca del río Jubones.
- Morasloma y Hornillos (2342 Ha, 2250 – 3000 msnm) se encuentran ubicadas en la parroquia San Felipe de Oña del cantón San Felipe de Oña y abarca parte de la parroquia Cochapata del cantón Nabón (710777 m E 9618077 m S), su territorio incluye un área comunal de 1886 Ha. Se encuentran dentro de la microcuenca del río Udushapa ubicado en la subcuenca del río León del río Jubones
- Nazari (1321.7 Ha, 2500 – 4100 msnm) se encuentra ubicada al norte de la provincia de Santa Isabel en la parroquia de Shaglli (677129 m E 9663329 m S), su territorio incluye área de conservación de 249 Ha y un bosque de polylepis nativas denominado como Mochapulluna de aproximadamente 6 Ha. Se encuentra dentro de la microcuenca del río Pucul ubicado dentro de la cuenca del río Gala.
- La comunidad de Puculcay (2308 Ha, 2500 – 4100 msnm) se encuentra ubicada al norte de la provincia de Santa Isabel en la parroquia de Shaglli (674285 m E 9658858 m S), su territorio incluye dos áreas comunales de conservación que en total suman 746.7 Ha. Se encuentra dentro de las microcuencas del río Pucul y Chilca que pertenecen a las cuencas de los ríos Gala y Jubones respectivamente.

La ONG acompañó todas las reuniones de socialización para garantizar que se abordara de manera adecuada el enfoque del proyecto (siguiendo el protocolo establecido) y, paralelamente, preparó las herramientas de diagnóstico (DRP) desde la perspectiva de género.

En el primer proceso de capacitación en nivel técnico se aplicó la herramienta CAP⁸ para contar con el perfil de entrada y de salida de los equipos. Los perfiles de entrada y de salida muestran cambios específicos en: la comprensión del enfoque de género el vínculo entre género y sostenibilidad; desmitificación del género como herramienta de división de los pueblos; importancia de la flexibilización de los roles de género; el vínculo de estos conceptos y prácticas con el cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030; y la necesidad de incorporar el enfoque de género en la política pública de la entidad. Con las herramientas listas y el equipo formado, la última semana de marzo se inicia el diagnóstico en cada comunidad.

Finalizado el diagnóstico y el procesamiento de información, el equipo técnico conjuntamente con el equipo ampliado del GAD-P Azuay y la ONG, revisaron la información, la analizaron, identificaron la problemática socio-ambiental más aguda por comunidad y establecieron algunas medidas posibles considerando el tiempo de ejecución del proyecto y los recursos con los que se contaba. Las medidas propuestas inicialmente fueron priorizadas en función de los resultados y objetivos del proyecto.

Las reuniones de devolución de la información se hicieron en las últimas semanas de abril, la última se realizó el 30 de este mes, cumpliendo con el cronograma previsto. En las reuniones de devolución se confirmaron datos, se verificó con la comunidad la problemática y se puso en su consideración las medidas propuestas. Las comunidades validaron y ampliaron las medidas a implementarse. Para terminar esta fase, con las medidas ya definidas y validadas por las comunidades se realizó un taller para construir el plan de implementación de medidas, organizándolas por ejes (participación, producción y ambiente), detallando las actividades, tiempo, presupuesto y responsabilidades. Con este taller en el que participaron el equipo técnico del proyecto, el

.....
8 Conocimientos, actitudes y prácticas.

equipo ampliado, la ONG y ONU Mujeres, arranca la segunda fase: implementación.

La implementación inicia en el mes de mayo y la dinámica es establecida por cada comunidad. El equipo técnico del proyecto, que es el ejecutor directo de las actividades, respeta estas dinámicas y las potencia, lo que incidió de manera positiva en la confianza de las comunidades y en su respuesta. El equipo contó con el apoyo de la ONG y del equipo ampliado. La ONG aportó con el acompañamiento metodológico para la transversalización del enfoque en los tres ejes de implementación de manera articulada (producción, ambiente y participación), apoyó con el fortalecimiento de capacidades para la transversalización del enfoque de género en todo el proceso y dio respuestas a problemas que se identificaron en las comunidades (ya en el período de implementación) y a los que el proyecto no podía responder directamente: violencia sexual, masculinidades machistas y embarazo adolescente.

Los cambios en las actitudes y prácticas del equipo técnico se fueron dando durante la implementación en cada una de sus fases; los resultados del diagnóstico sirvieron como base para la construcción de las medidas a implementar; mismas que al incorporar el análisis de las relaciones de género y las brechas existentes para aportar a su disminución, le dan al proyecto una dinámica diferente frente a experiencias anteriores del equipo técnico (un 50% no tenía experiencia en transversalización del enfoque). En la práctica, las actividades de cada eje se implementaron de manera sinérgica debido a varios factores: la arquitectura del proyecto que previó desde el inicio una implementación simultánea de las actividades; los términos de referencia de cada especialista que estaban imbricados entre sí; el tiempo de las comunidades que es su recurso más valioso; el tiempo de las mujeres que es uno de los puntos neurálgicos del proyecto; el conocimiento previo sobre el enfoque de género de la mitad del equipo técnico; la sensibilidad del equipo para integrar las necesidades comunitarias con los resultados esperados de su intervención y su capacidad de articulación.

Como aporte para garantizar la sinergia, a más de la formación en género como enfoque de intervención, la ONG aportó con un proceso específico sobre cambio climático para conocimiento, reflexión y actuación del equipo técnico en el campo. El cambio climático efectivamente se

convirtió en un marco referencial para el trabajo de las instituciones involucradas en el proyecto; incluso hacia el final de la intervención, en los planes comunitarios se encuentran elementos que dan cuenta del posicionamiento de la temática en las comunidades.

Parte 2. El Clima (contexto y factores que han incidido en el proyecto conceptos para el análisis)

El cambio climático y las respuestas (contexto global)

En nivel mundial, la definición e impulso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) desde la ONU es un factor importante que sustenta todas las acciones e iniciativas de desarrollo sostenible. Para el proyecto, los ODS 5, 13 y 6 son los que guían la definición y avance hacia los resultados.

A principios de octubre de 2018, resalta el informe especial sobre el calentamiento global, realizado por el IPCC, que indica que hacia el 2030 se acelerarán drásticamente los cambios previstos por el Panel, considerando un aumento de temperatura de 0,5 °C con respecto a la temperatura global actual.

El marco de referencia global operativo para el trabajo en género y cambio climático es el Plan de Acción de Género (GAP, por sus siglas en inglés) aprobado en Alemania en la COP 23 y que tiene como objetivo promover la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres y promover una política climática sensible al género y la incorporación de una perspectiva de género en la implementación de la Convención y el trabajo de las Partes, la Secretaría, las entidades de las Naciones Unidas y todas las partes interesadas a todos los niveles.

El proyecto se alinea perfectamente con este mandato global y da respuesta a las preocupaciones macro desde una acción muy puntual. Su importancia, el poder de lo pequeño (Prigogine, 2013); marco conceptual que forma parte de la propuesta de Necesidades Humanas Esenciales que aporta la ONG al proceso.

El clima en los Andes ecuatorianos (contexto nacional)

En el ámbito nacional se cuentan algunos elementos impulsores para trabajar sobre este vínculo (género y ambiente); el encuentro sobre manejo ancestral del agua desarrollado en la ciudad de Quito con la participación de la CONAIE y de activistas por la ecología y el cuidado del agua relievaban la importancia de construir propuestas participativas en este tema; se desarrolló también con el protagonismo de instituciones del Estado, el encuentro sobre agricultura y minería para el cuidado del agua. En este mismo año se lanzó la agenda por los derechos de las mujeres en el Ecuador; se aprobó la Ley Orgánica Integral de Prevención y Erradicación de Violencia contra las mujeres y su reglamento.

Estas cuestiones de contexto, tal como sucede con el contexto internacional, no son conocidas ni sentidas en las pequeñas comunidades, pero marcan una pauta de acción para los gobiernos locales que son interlocutores para las comunidades. El proyecto trabajó tanto con las comunidades como con los gobiernos locales y estos contextos fueron un marco de referencia que abrió las puertas al proyecto.

En el marco del proyecto se realizó el foro regional para reflexionar sobre las “Acciones desde las mujeres para la protección del páramo y la defensa del agua”, cuyos resultados y propuestas fueron recibidos por autoridades locales de los cantones a los que pertenecen las comunidades del proyecto: Nabón, Oña y Santa Isabel, además de las autoridades de la Municipalidad de Cuenca y de la provincia del Azuay. Las autoridades se comprometieron con la propuesta resultante de este evento incorporando las preocupaciones centrales de las mujeres en la planificación del territorio. Las mujeres rurales e indígenas lideraron este evento en el que confluyeron mujeres del área rural y urbana de las provincias del Azuay, Loja, Cañar y Pichincha.

El clima en el Azuay (contexto provincial)

Es importante destacar la sentencia que detiene actividades de explotación minera en Río Blan-

co, proyecto emblemático por la lucha comunitaria en defensa del agua en el Macizo de El Cajas; dos sentencias en primera y segunda instancias ratificaron la detención de las actividades de explotación mientras no se cuente con un estudio que garantice la no contaminación de aguas subterráneas.

La participación y empoderamiento comunitario evidenciado en esta acción social es importante y marca hechos ejemplares para las comunidades que llevan adelante procesos similares (Moras-loma, Hornillos y Bayán, por ejemplo, que están en la zona de influencia de los estudios mineros en el cerro El Mozo).

En la zona de intervención es importante mencionar la existencia de normativa local como ordenanzas de protección del páramo en Oña y Nabón. Esta normativa se corresponde con la opinión y acción de la mayoría de la población que ha frenado la exploración y futura explotación por medio de foros, análisis, recorridos y actividades de sensibilización local y nacional. La existencia de una opinión pública que protege las fuentes de agua se ha visibilizado, así como también se ha visibilizado la importancia de fortalecer las organizaciones locales, para lo cual es indispensable, a su vez, fortalecer la autonomía y participación de las mujeres en los espacios comunitarios de toma de decisión.

Conceptos para el análisis

Las Necesidades Humanas Esenciales (NHE) son el marco referencial acordado junto con el equipo técnico del proyecto, el equipo ampliado y la ONG para analizar el avance hacia los resultados en los temas específicos de interés del proyecto: participación de mujeres en los espacios de toma de decisiones frente al cambio climático, conocimiento de las mujeres sobre la gestión sostenible del ecosistema páramo y sobre prácticas productivas acorde a esta gestión y; reducción (o por lo menos no incremento) de la carga global del trabajo de las mujeres en todo el proceso.

Las NHE forman parte de la propuesta de Desarrollo a Escala Humana (Max-Neef, 1988). En la metáfora acerca de la paja del cerro, las NHE vienen a ser el conjunto de condiciones necesarias para que la paja crezca de manera saludable, satisfaciendo sus requerimientos biológicos para su subsistencia y sus requerimientos de cuidado para su bienestar. Estas necesidades son: subsistencia, protección, afecto, identidad, creación, conocimiento, participación, recreación, libertad y trascendencia.

Por otra parte, el marco de acción estratégica acordado por todos los gobiernos que forman parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), es la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 (Agenda 2030). Esta agenda especifica que los 17 objetivos, sus metas y acciones son integrales, indivisibles e interrelacionadas, por lo que, cualquier acción que se realice debe tender a la sinergia y no debe condicionar o poner en riesgo la realización de alguna de las metas relativas al mismo o a otros ODS. En el proyecto, los objetivos de referencia principal son el 5, Igualdad de género, el 6, Agua limpia y saneamiento, el 11, Asentamientos humanos sostenibles, el 12, Producción y consumo responsables, y el 13, Acción por el clima. Del ODS 5 se desprenden los indicadores y metas para la igualdad de género, tales como poner fin a la violencia contra las mujeres, garantizar su participación y autonomía, y la corresponsabilidad en las tareas del cuidado. Del ODS 6, la gestión sostenible de las fuentes de agua. Del 11, la visión integral de sostenibilidad de los asentamientos humanos, en particular de comunidades. Del 12, la producción agrícola sostenible y responsable. Y del 13, la respuesta frente al cambio climático, tanto de mitigación, como de adaptación y transformación.

De la satisfacción, o insatisfacción de las NHE, y de la orientación hacia las metas planteadas por los ODS, se desprenden 5 conceptos clave para el análisis: la violencia de género, la participación de las mujeres en la toma de decisiones, la corresponsabilidad en el uso del tiempo, la gestión socioambiental del agua y el manejo de agroecosistemas.

De acuerdo con la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (LOIPEVCM), la violencia de género contra las mujeres se define como “cualquier acción o conducta basada en su género que cause o no muerte, daño y/o sufrimiento físico, sexual,

psicológico, económico o patrimonial, gineco-obstétrico a las mujeres, tanto en el ámbito público como privado” (LOIPEVCM, 2018, Art. 4, Num. 1). De igual forma, “daño” se define como “el perjuicio causado a una persona como consecuencia de un evento determinado. En este caso el daño implica la lesión, menoscabo, mengua, agravio, de un derecho de la víctima” (LOIPEVCM, 2018, Art. 4, Num. 2).

La LOIPEVCM categoriza la violencia de género contra las mujeres de acuerdo con 7 tipos: violencia física, psicológica, sexual, económica y patrimonial, simbólica, política y gineco-obstétrica.

Todos los tipos de violencia contra las mujeres atentan contra la satisfacción de todas las NHE. Particularmente, la violencia supone la insatisfacción de las necesidades de afecto y protección, a la vez que condiciona las necesidades de subsistencia, creación, recreación, libertad, participación, conocimiento y trascendencia. También puede afectar el sentido de identidad de las mujeres.

Tanto para la satisfacción de las NHE como para la consecución de los ODS, es necesario tomar en cuenta indicadores nacionales. De acuerdo con el INEC (2012), 6 de cada 10 mujeres en el Ecuador ha sufrido algún tipo de violencia, 1 de cada 4 ha sufrido violencia sexual, la psicológica es la más común de las violencias; y el 87%, 76% y 53% de víctimas de violencia física, psicológica y sexual, respectivamente, han sido violentadas por su pareja. También de acuerdo con el INEC, en el Azuay, 7 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia, superando la media.

En cuanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones, se destaca que la participación es en sí misma una NHE. Además, de la satisfacción plena de la necesidad de participación depende la satisfacción de necesidades como el conocimiento, la creación y la libertad. En cuanto a las metas de la Agenda 2030, la 5.5 es “asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública”.

A pesar de que en Ecuador la ley exige que la participación en elecciones sea paritaria, sigue existiendo una gran disparidad en el acceso a cargos políticos. Únicamente el 7% de alcaldías

son lideradas por mujeres, y solo 4 de 23 gobernantes provinciales son mujeres. En niveles de gobierno local las concejalías y juntas parroquiales rondan el 25% de participación de las mujeres

La corresponsabilidad en el uso del tiempo se refiere a la necesidad de que mujeres y hombres compartan en igualdad de condiciones las tareas del cuidado. Esto es vital para la satisfacción de las 10 NHE. El uso del tiempo de las mujeres, por su rol de género, limita las posibilidades para crear u obtener satisfactores. La meta 5.4 de los ODS es “reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país”.

En el Ecuador, de acuerdo con el INEC, las mujeres trabajan 17 horas más a la semana con relación a los hombres en la zona urbana. Este indicador aumenta en la zona rural con un promedio de 25 horas; en las comunidades de incidencia del proyecto, el promedio es de 27 horas.

La gestión socioambiental del agua, por otra parte, se refiere al manejo y gestión de cuerpos de agua tomando en cuenta, de manera integral, factores de bienestar social, producción económica y conservación ecológica. Este es un tema de vital importancia para la NHE más básica, la de subsistencia (nutrición). Igualmente, es transversal en las NHE de participación, de conocimiento y de creación, que sirve como satisfactor de otras NHE. El ODS 6, Agua limpia y saneamiento, tiene entre sus metas para 2030: 6.1 lograr el acceso universal y equitativo al agua potable; 6.2 lograr el acceso equitativo a servicios de saneamiento e higiene adecuados; 6.3 mejorar la calidad del agua mediante la reducción de la contaminación, la eliminación del vertimiento y la reducción al mínimo de la descarga de materiales y productos químicos peligrosos, 6.4 asegurar la sostenibilidad de la extracción y el abastecimiento de agua dulce para hacer frente a la escasez de agua y reducir sustancialmente el número de personas que sufren de escasez de agua; 6.5 poner en práctica la gestión hídrica integrada, y 6.6 proteger y restablecer los ecosistemas relacionados con el agua, incluidos los bosques, las montañas, los humedales, los ríos, los acuíferos y los lagos.

A su vez, el manejo de agroecosistemas se refiere a la gestión comunitaria de territorios rurales

productivos, desde una comprensión de estos como sistemas socioecológicos donde interactúan las actividades humanas y las funciones ecosistémicas (Maass, 2007). El comprender la producción agrícola como un componente o dimensión de un sistema socioecológico permite determinar cómo esta producción, además de servir para la satisfacción de determinadas NHE, puede poner en riesgo las funciones ecosistémicas de las cuales depende, en última instancia la satisfacción de todas las NHE. En cuanto a los ODS, algunas metas que tienen que ver con la producción sostenible y la conservación de los ecosistemas: 12.2. lograr la gestión sostenible y el uso eficiente de los elementos naturales; 12.4. lograr la gestión ecológicamente racional de los productos químicos y de todos los desechos a lo largo de su ciclo de vida y reducir de manera significativa su liberación a la atmósfera, el agua y el suelo a fin de reducir al mínimo sus efectos adversos en la salud humana y el medio ambiente; 12.8. velar porque las personas de todo el mundo tengan información y conocimientos pertinentes para el desarrollo sostenible y los estilos de vida en armonía con la naturaleza; 12.a. apoyar a los países no industrializados en el fortalecimiento de su capacidad científica y tecnológica a fin de avanzar hacia modalidades de consumo y producción más sostenibles, 15.1. velar por la conservación, el restablecimiento y el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y los ecosistemas interiores de agua dulce y sus funciones, en particular los bosques, los humedales, las montañas y las zonas áridas, 15.4. velar por la conservación de los ecosistemas montañosos, incluida su diversidad biológica, a fin de mantener las funciones de las cuales se derivan beneficios esenciales para el desarrollo sostenible.

Como último concepto, si bien general a los temas de corresponsabilidad y violencia de género, cabe explicar qué se entiende por perspectiva de género. Se trata de un marco o enfoque de acción que propone la implementación de medidas estratégicas con corresponsabilidad social y estatal en diversos ámbitos, así como acciones positivas y de empoderamiento para alcanzar y garantizar la igualdad de oportunidades (ONU Mujeres, 2014). De manera práctica, el enfoque o perspectiva de género es una herramienta que sirve para, durante la ejecución de acciones, tomar siempre en cuenta el contexto de desigualdad para encaminar dichas acciones hacia la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres.

Parte 3. Vientos y manos que intentan dañarnos (situación de las mujeres en las 5 comunidades, prioridades desde el sistema de mercado y cómo ha influido en la ejecución del proyecto)

El proyecto incorporó el acompañamiento de la ONG como eje estratégico para garantizar que las actividades incorporen el enfoque de género, principalmente observando tres factores: uso del tiempo, participación y corresponsabilidad en la producción y gestión sostenible del ecosistema. En esta sección se describe los dos grandes problemas sobre la situación de las mujeres, identificados tanto en el diagnóstico como a través del acompañamiento; la violencia de género y la desigualdad en el uso del tiempo, traducida en una sobrecarga global de trabajo para las mujeres de las 5 comunidades.

Las manos que nos arrancan

Uno de los temas recurrentes observado en el diagnóstico y ratificado en el acompañamiento a la ejecución del proyecto es la violencia de género contra las mujeres en las cinco comunidades donde incide el proyecto. Aunque los efectos de la violencia son notorios en la autoestima de las mujeres y hay evidencia de violencia sexual en las comunidades⁹, la violencia contra las mujeres no es un tema que las comunidades consideren, de partida, un problema social que impida la satisfacción plena de las NHE. La violencia, como en muchos otros sectores de la sociedad, ha sido negada o minimizada en varias ocasiones, aduciendo que se trata de casos esporádicos. Hombres y mujeres la negaban, ya sea encubriendo los hechos o normalizando las conductas de violencia.

En la analogía de la paja del cerro, planteamos que la violencia es la mano que la arranca, a veces se muestra y a veces no, pero está presente inhibiendo la capacidad de las mujeres para satisfacer sus NHE e impidiéndoles crecer y cubrir el cerro. En las cinco comunidades, se identificaron

⁹ El conocimiento por parte del personal del proyecto de un caso de abuso sexual a una menor discapacitada y la incidencia de embarazo adolescente dan cuenta de lo dicho

acciones relativas a cinco tipos de violencia. Estas acciones y efectos identificados se indican a continuación:

- Violencia psicológica: en todas las comunidades hubo mujeres que reportaron haber sufrido, en una o varias ocasiones, desvalorización de su opinión por parte de los hombres en sus casas. Esta desvalorización, a decir de las propias mujeres y con base en la experiencia de trabajo con ellas, es uno de los factores que afectan su autoestima, que profundiza el miedo.
- Violencia sexual: durante la ejecución del proyecto se tuvo conocimiento de 1 caso de violación a una adolescente con discapacidad en una comunidad aledaña a Puculcay, por parte de un profesor de una de las unidades educativas del sector. Si bien el proyecto no tenía la capacidad de dar respuesta a esta problemática, la ONG apoyó no solo con la ruta de respuesta sino con acciones específicas como, formación en nuevas masculinidades (para dar continuidad al proceso iniciado por el proyecto), prevención de la violencia contra las mujeres y prevención de abuso sexual y embarazo adolescente con las comunidades y con las escuelas de las comunidades.

Además, el proyecto trabajó con mujeres de entre 18 y 22 años que a su vez tenían hijas o hijos de hasta 4 años, lo que indicaba que varias de ellas habían tenido embarazos adolescentes e incluso siendo niñas. Si bien no se obtuvo datos estadísticos específicos y rigurosos, sí puede decirse que varios de esos embarazos, probablemente, fueron producto de abusos sexuales, si se considera que, a decir de las mujeres, la mayoría de los hombres involucrados eran mayores de edad y, de acuerdo con el Código Orgánico Integral Penal (COIP), se considera violación a todo acto sexual realizado con menores de 14 años. Igualmente, en las cinco comunidades se observó que la incidencia de embarazo adolescente es alta. La violencia sexual no solo incide en la autoestima de las mujeres, su seguridad y la posibilidad de salir adelante con su plan de vida; sino que, realmente, en nuestra analogía, se constituye como una forma de arrancar el bienestar de las mujeres e impedirles crecer, florecer y cubrir el cerro, más aún si nos referimos a la violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes.

Otro elemento en torno al tema de violencia sexual es el desconocimiento acerca de derechos sexuales y derechos reproductivos que se pudo observar en todas las comunidades, en el diagnóstico y a medida que el proyecto se iba ejecutando. Este desconocimiento abarca por igual a personas adultas y a jóvenes, con quienes también se tuvo espacios de diálogo y formación (con apoyo de la ONG).

- **Violencia económica o patrimonial:** otro de los factores de violencia observados, fue que muy pocas mujeres, en las cinco comunidades, tienen autonomía económica. La mayoría de ellas dependen de los trabajos de sus parejas o hijas e hijos. Además, en cuanto a tenencia de la tierra, fundamental para la producción, la mayoría de títulos de propiedad se encuentran a nombre de los hombres. Si bien la normativa ecuatoriana no permite la inscripción de inmuebles a nombre de una sola persona si es casada, existe la salvedad para herencia, compras previas al matrimonio y división de bienes, que es justamente el caso en varias familias de las comunidades; de otra parte, aun cuando haya la legalidad en la propiedad, la decisión sobre las tierras la tienen los hombres. Igualmente, los sistemas de agua de riego, otro tema fundamental para la producción, son mayoritariamente controlados por los hombres. Esta falta de autonomía de las mujeres inhibe su capacidad para satisfacer NHE como subsistencia, libertad y participación.
- **Violencia política:** la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones es menor en número a la de los hombres. Si bien no se tiene una cifra exacta, en todas las comunidades las directivas eran predominantemente masculinas y, a decir de las mujeres, en los espacios asamblearios también predominaba la voz y decisión de los hombres. Igualmente, en varios casos se indicó que los esposos no querían y llegaban a impedir la asistencia de mujeres a espacios colectivos, incluyendo las actividades del proyecto. En el caso específico de Bayán, las mujeres indicaron que en espacios como asambleas comunitarias, los hombres interrumpían e incluso hacían callar a las mujeres cuando tomaban la palabra. Estas formas de violencia política no solo afectan la NHE de participación, sino que disminuyen la autoestima de las mujeres, afectando su bienestar integral.

La violencia contra las mujeres, en nivel estructural y con casos particulares de mayor gravedad fue un condicionante para la ejecución del proyecto. Por un lado, se notó que estas situaciones se expresaban en la baja autoestima y la conducta de las mujeres: al iniciar el proyecto, no hablaban, no tenían la fuerza para decir su nombre, no ocupaban las bancas del frente, no contaban lo que sabían o lo que vivían, no preguntaban. Por otra parte, comprender esta situación permitió direccionar las actividades al fortalecimiento de la autoestima, a la motivación de la participación, a la motivación de los hombres a colaborar en el proceso de autonomía de las mujeres, como un factor indispensable para el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia y de la comunidad.

Los vientos que nos mueven de un lado para otro

El otro problema identificado que limita la participación de las mujeres es la desigualdad en el uso del tiempo, traducida en una sobrecarga de trabajo para las mujeres, similar al viento que mueve la paja de un lado para otro y no le permite asentarse. Hablando de las NHE, la sobrecarga de trabajo impide a las mujeres satisfacer todas las NHE. Esta sobrecarga de trabajo posibilita la satisfacción de las NHE de las personas que están a cargo de las mujeres por su rol de género, pero a costa de la satisfacción de las suyas propias.

En las cinco comunidades las mujeres trabajan varias horas semanales más que los hombres: 28 horas más en los casos de Bayán, Morasloma-Hornillos y Puculcay y 27 en Nazari. Esta significativa carga horaria se distribuye en actividades de cuidado a niñas y niños, de la casa y de los animales relacionados con la producción.

Además del diagnóstico inicial, en el acompañamiento se pudo observar cómo esta desigualdad en la carga de trabajo limita la participación de las mujeres, por ello se trabajó con hombres, niñas y niños el tema de la corresponsabilidad en las actividades del cuidado, y se reflexionó sobre nuevas masculinidades, a la vez que se promovió entre las mujeres que, una mayor autonomía para

participar en las actividades es posible con el involucramiento de sus esposos u otros familiares en las actividades del cuidado.

Cómo el marco de NHE ha permitido ampliar la perspectiva de bienestar en las comunidades y cómo el proyecto ha incidido en la situación de violencia contra las mujeres y sobrecarga global de trabajo para las mujeres, se analizará en la Parte 6.

Los temblores que agrietan, pero no rompen

Hacia el mes de julio, se cambia la persona especialista de ambiente, el tiempo que duró esta transición significó para el resto del equipo técnico y la ONG, buscar actuaciones oportunas de manera que el proyecto no se detuviera. La experiencia y compromiso del equipo que se mantuvo hasta el final del proyecto fue un factor importante en la continuidad para el logro de los resultados.

Otra situación no prevista surgió en el equipo técnico cuando la asistente de proyecto (coordinadora) debido a razones personales, dejó su posición; dado el corto tiempo de implementación restante, sus funciones fueron distribuidas entre las consultoras de participación y agroecosistemas y ONU Mujeres. Todas ellas, bajo la misma consideración del párrafo anterior, pusieron al servicio del proyecto su experiencia y calidad técnica para garantizar la continuidad con la misma calidad.

Un factor adicional que detuvo la realización de algunas actividades previstas con las comunidades fue el tema de las adquisiciones como parte de los procedimientos administrativos. En este sentido hay que considerar que las comunidades beneficiarias del proyecto se encuentran distantes de la ciudad de Cuenca, sede operativa del proyecto, y más aún de Quito, sede administrativa del mismo. La comunidad más cercana es Bayán (2 horas desde Cuenca) y la más lejana, Nazari (4 horas desde Cuenca).

Parte 4. Cómo monitoreamos nuestro cerro (herramientas de seguimiento y cómo han influido en la ejecución del proyecto)

Para el monitoreo se construyó tres herramientas de seguimiento que tienen como objetivo garantizar que las actividades incorporen el enfoque de género, observando tres factores: uso del tiempo, corresponsabilidad y participación.

Estas tres herramientas contribuyeron a garantizar que el proyecto incida en la participación y empoderamiento de las mujeres sin incrementar su carga global de trabajo y propendiendo a que existan compromisos de corresponsabilidad de hombres y mujeres en las comunidades. Cabe mencionar que, en un inicio, las tres herramientas correspondían a tres fichas diferentes pero que, con el transcurrir de las actividades, se unificaron en una sola ficha, toda vez que se comprobó que algunos datos resultaban reiterativos. Los datos generales y que son importantes para el seguimiento de las tres cuestiones son: las actividades implementadas por el equipo técnico del proyecto, qué NHE (una o varias) contribuyen a satisfacer; cuántas mujeres y hombres, por rango de edad, participan en las actividades, si su participación se desarrolla de forma estereotipada de acuerdo con los roles de género, y comentarios generales acerca de cada actividad. Un elemento adicional sobre las herramientas es que fueron construidas y planteadas por la ONG con la posterior validación y enriquecimiento por parte del equipo técnico; esta forma de trabajo se convirtió en una rutina que instauró un espacio de revisión, reflexión y validación que posibilitó tomar medidas preventivas y de mejoramiento en todo el proceso de implementación del proyecto.

Cómo hacemos que el viento nos meza sin perder el horizonte (uso del tiempo)

La parte de la ficha de seguimiento referida al uso del tiempo es una sección que tenía como objetivo motivar que el equipo técnico no pierda de vista la necesidad de que las acciones que implementen no supongan un aumento de la carga global de trabajo de las mujeres, sino que las mantengan o, idealmente, la disminuyan. A priori, la herramienta mide que las nuevas actividades

no incrementen la carga de trabajo, promoviendo que se ejecuten en horas que las mujeres ya tenían destinadas a actividades productivas. En la ficha también se contempló una sección donde se indique cómo, a corto y mediano plazo, las actividades contribuirán a disminuir la carga de trabajo. En cuanto a las actividades relativas a fortalecimiento del tejido social y autoestima, como los talleres de autocuidado y estimulación de la creatividad, no suponen un incremento del trabajo, porque son actividades que corresponden a las NHE de recreación, participación y creación. Por otra parte, el seguimiento, en la última etapa, permitió evaluar si las actividades realizadas como parte del proyecto, principalmente las productivas, han disminuido la carga de trabajo de las mujeres o por lo menos ha contribuido a que sus actividades sean más eficientes en cuanto a la relación entre producción y esfuerzo realizado. Esto se evidenció con los resultados de la evaluación, que efectivamente dan cuenta de que las mujeres perciben (en un 85% de casos) una disminución de la carga global de trabajo, debido a la incorporación de los hombres en las actividades de la economía de cuidados.

Todas somos paja del cerro, todas debemos crecer (participación y empoderamiento)

La sección de la ficha unificada para medir la participación y empoderamiento evalúa cuántas mujeres y hombres participan en cada actividad y cómo es su participación. Se identificó si las mujeres toman la palabra, si participan en la toma de decisiones y si se constituyen como líderes en sus respectivas comunidades. El objetivo de la herramienta es que el equipo técnico no pierda de vista la necesidad de motivar a todas las mujeres a participar en las actividades, así como motivarlas a tener un mayor protagonismo en los espacios organizativos y de toma de decisión de sus comunidades, propiciando mecanismos para que esta participación sea posible.

Todas y todos somos paja del cerro, todas y todos debemos crecer en igualdad de condiciones y oportunidades (corresponsabilidad)

Finalmente, la ficha de seguimiento unificada consta de un apartado para los compromisos o acuerdos comunitarios referentes a la corresponsabilidad en las tareas del cuidado y las produc-

tivas. Lo que se ha buscado es que el equipo técnico incorpore en sus actividades la necesidad de llegar a acuerdos por parte de mujeres y hombres para que exista menos desigualdad en la carga de trabajo y una mayor valoración y atención a las tareas del cuidado. El objetivo era que, al planificar las actividades de conservación, producción y fortalecimiento del tejido social, mujeres y hombres asuman compromisos para que estas actividades no supongan una mayor carga de trabajo para las mujeres, sino que se realicen de manera organizada y solidaria y así todas y todos puedan gozar de más tiempo para actividades personales que satisfagan las NHE de conocimiento, creación, recreación y libertad. Como se ha mencionado ya, en las encuestas realizadas durante el proceso de evaluación, las mujeres perciben cambios positivos en este sentido.

Parte 5. Cómo nos fortalecemos para cubrir el mundo (implementación de actividades y cómo han contribuido en la respuesta al cambio climático desde una perspectiva de género)

En esta sección se describe y analiza las acciones implementadas por el equipo técnico del proyecto. En primer lugar, se establece cómo el proyecto ha aportado en el empoderamiento y participación de las mujeres, equivalente al fortalecimiento de las raíces de la paja del cerro en cuanto a la autoestima y la motivación de las mujeres para participar en las actividades comunitarias, en particular las productivas y las de toma de decisiones. En la segunda sección se describe y analiza las actividades de conservación impulsadas por el proyecto, que corresponde a cómo cuidamos el cerro para que pueda crecer. En la tercera, se habla de las actividades productivas y cómo éstas contribuyen a que nuestro cerro crezca y produzca. La participación de las mujeres ha sido un tema transversal en la conservación y la producción.

Cómo fortalecemos nuestras raíces (participación y autoestima)

En esta sección se describe todas las actividades referentes al fortalecimiento del tejido social, a la motivación de la participación de las mujeres y al incremento de su autoestima. Estas activida-

des corresponden al eje transversal de fortalecimiento del tejido social, y hacen referencia al fortalecimiento de las raíces para que, como paja de cerro, las mujeres puedan crecer más fuertes.

Las líneas de acción determinadas en este eje se resumen de la siguiente manera: a) potenciar la participación con perspectiva de género en las actividades agroproductivas y ambientales; b) generar compromisos de la comunidad, la pareja e hijas/os para la distribución equitativa de las tareas dentro del hogar para una mayor participación de las mujeres; c) conformar grupos de mujeres para desarrollar capacidades, fortalecer su autoestima, fomentar su desarrollo personal e incorporar sus intereses en los procesos de planificación o de toma de decisiones en el marco de los objetivos del proyecto; d) conectar a las mujeres a diferentes espacios de participación y toma de decisiones para que puedan insertarse en procesos que les permitan fortalecer acciones en torno a sus necesidades e intereses, e) intercambio de experiencias con lideresas que realizan actividades relacionadas con las temáticas del proyecto, y f) vincular a las lideresas a procesos o instituciones que les permita gestionar recursos necesarios para su autonomía.

Este proceso de fortalecimiento del tejido social inició en mayo y junio con un acercamiento a los derechos humanos y, dentro de ellos, a la especificidad de los derechos de las mujeres y a las Necesidades Humanas Esenciales, desde una visión práctica que relacionó los derechos con los ecosistemas y la seguridad alimentaria. Con base en este primer proceso y considerando las necesidades prácticas de las mujeres se dio un nuevo paso y se abordó la autoestima entre los meses de junio y julio; no fue un tema impuesto sino producto de las reflexiones en la primera fase: los efectos de una vida sin derechos, las limitaciones externas que deben ser enfrentadas, la aceptación, la falta de cuestionamiento.

El trabajo sobre la autoestima de las mujeres involucró ejercicios corporales para relajar la contractura de la musculatura por el exceso de trabajo físico que realizan día a día, para relajar la tensión por las preocupaciones frente a la situación de las hijas e hijos, frente al riesgo de la escasez, frente a los cambios de las estaciones de lluvia y de sequía que impacta en su seguridad alimentaria. Los ejercicios de reconocimiento corporal eran nuevos para ellas y se considera que

ayudaron a generar confianza entre ellas como grupo (en cada comunidad) y a reconocer su cuerpo, sus dolores, pero también sus habilidades y sus destrezas. Hasta antes de estos talleres de autoestima, las mujeres estaban destinadas a espacios no cuidados para sus capacitaciones (pequeños, oscuros, desorganizados, desaseados). En todas las comunidades se observó el cambio en la actitud de las mujeres, preocupadas ahora de que los lugares donde se realizaban las actividades estén limpios y ordenados, y de que esta limpieza y orden sea una expresión de sus nuevos aprendizajes y del fortalecimiento de su autoestima. Las mujeres expresaron su bienestar con este proceso, dijeron que las actividades fueron positivas y que hizo posible tener confianza con el equipo técnico. Cabe indicar también que el fortalecimiento de la autoestima y confianza de las mujeres fue notorio en las actividades de los otros dos ejes del proyecto, donde las mujeres, a raíz de los talleres de autoestima, comenzaron a participar más activamente y con más entusiasmo. Se confirmaba, por tanto, que este componente era importante para la cohesión y potenciación de los otros ejes del proyecto.

En cada reunión se iba profundizando el tema de derechos humanos, la fortaleza de una comunidad organizada para garantizar los derechos de las personas, y también para cuidar el páramo y mejorar las condiciones de vida como elementos esenciales de estos derechos. Como parte de este aprendizaje, mujeres y hombres descubrieron que era imposible tener comunidades organizadas y fuertes si la mitad de una comunidad (las mujeres) está siendo explotada por el exceso de trabajo. Sobre esta reflexión se inició el acercamiento a la corresponsabilidad en las actividades del cuidado y las actividades productivas (flexibilización de roles de género). Entonces se realizaron los talleres (en los meses de julio, agosto y septiembre) de corresponsabilidad con hombres, donde se abordó también la temática sobre nuevas masculinidades. Para realizar estos talleres en el campo, primero fue necesario un trabajo de preparación y análisis conceptual con el equipo técnico y ampliado del proyecto, para lo que se contó con un experto internacional en el tema que, a más de trabajar con los equipos, trabajó con las cinco comunidades. Con base en esta primera intervención, la ONG mantuvo talleres de seguimiento con los hombres de cada comunidad.

Esta etapa es reconocida por mujeres y hombres de la comunidad, dijeron que estos encuentros sirvieron para analizar las ventajas y las desventajas de la forma tradicional de ser hombres. Los hombres hablaron sobre el valor de las tareas del cuidado y sobre la posibilidad real de asumir algunas de éstas sin que esto signifique que dejan de ser hombres; así, en la práctica, cada vez más hombres dieron el paso para asumir sus responsabilidades en el hogar a fin de que sus compañeras puedan participar de todas las actividades del proyecto y que puedan salir a otras parroquias (como en el caso de Bayán), cantones (Cuenca) o incluso provincias (Guayas).

Para cerrar el proceso se hicieron talleres sobre el cambio climático complementados con actividades de autocuidado (agosto, octubre y noviembre). La explicación sobre el cambio climático partió de la experiencia de las comunidades, de cómo lo viven; un diagrama histórico (realizado en el diagnóstico) había recogido con mucha claridad los cambios en las estaciones, los cambios en la cantidad de lluvia y su fuerza, a veces tan débil que no llega a ser absorbida por la tierra y a veces “tan fuerte que lava la tierra”, expresaba una de las participantes. Se vinculó el cuidado del planeta y de los factores ambientales con el cuidado del cuerpo, con el cuidado de la salud de las personas, con el cuidado de la salud de la comunidad, y en esta reflexión se profundizó sobre la necesidad de mantener los ejercicios y actitudes de auto cuidado para no retroceder en el camino avanzado, para ser paja arraigada con capacidad de enfrentar el viento y los resquebrajamiento del suelo.

El apoyo para el autocuidado y el fortalecimiento de la autoestima de las participantes se mantuvieron durante todo el proceso y fueron parte de las actividades de aprendizaje de los otros ejes temáticos.

Se considera que la autoestima es un fruto palpable de fortalecimiento de raíces para que la paja pueda crecer y desarrollar sus potencialidades. Como resultado se evidenció que a medida que pasaba el tiempo las mujeres participaban de manera cada vez más activa. De otra parte, las mujeres se organizaron para garantizar la ejecución del proyecto, para aprender las nuevas tecnologías, para preparar las recetas que enriquecen el suelo, para analizar el agua, para recibir

los insumos, para mejorar sus fincas. Antes de la ejecución del proyecto en estas comunidades no había ningún tipo de organización o asociación de mujeres. Ahora ellas decidieron organizarse y mantener el proceso. Solo piden un poco más de apoyo, un poco más de tiempo.

Cómo cuidamos nuestro cerro (eje gestión socio ambiental del agua)

Estas actividades corresponden al eje de gestión socioambiental del agua, que tienen como objetivo la protección de los ecosistemas y sus funciones, comprendiendo y valorando que de ellas depende la subsistencia de las comunidades. En la analogía con la paja del cerro, este eje corresponde al cuidado del ecosistema.

Para este ámbito era indispensable conocer las zonas de conservación y las vertientes o fuentes de agua, por ello las primeras actividades estuvieron dedicadas a los recorridos comunitarios (mayo y junio), especialmente con mujeres para que conozcan los límites de las zonas protegidas, la ruta de las vertientes e identifiquen problemas que podrían presentarse en cantidad y calidad de agua. En estos recorridos se intercambió información con las comunidades acerca de la problemática del agua y las funciones ecosistémicas en un contexto de cambio climático, lo que contribuyó a introducir este tema y su relación con las acciones que se emprendería como parte del proyecto.

Si bien la convocatoria para esta tarea fue dirigida a mujeres y hombres, la respuesta mayoritaria fue de las mujeres en todas las comunidades. Hasta este momento las mujeres prácticamente no tomaban parte de las decisiones sobre los sistemas de riego de las comunidades, eran los hombres quienes conocían los linderos, las fuentes, la cantidad de agua.

Con base en el conocimiento físico del sistema hidrológico en las comunidades, iniciaron los talleres de monitoreo biológico de la calidad del agua (julio); en este proceso también participaron mayoritariamente las mujeres, quienes se capacitaron sobre cómo analizar la calidad de las fuentes de agua a través de bioindicadores. Este conocimiento fue bien recibido por las mujeres

que consideraron que saber cómo está el agua aportaría en la salud de sus familias y en la de ellas, además expresaban que si ellas pueden hacerlo no necesitan depender de alguien para tomar decisiones sobre el cuidado de las vertientes “ya nadie tiene que decirnos si está bueno o malo, nosotras sabemos cómo está y si está malo sabemos que hay que hacer algo... cercar las fuentes para que no entren animales a contaminar y así cosas”

Durante el mes de agosto el trabajo específico en gestión sostenible del ambiente se detuvo debido a que el especialista debió dejar el equipo. En el período de contratación de la persona que cubriría este vacío, las especialistas de participación y de agroproducción asumieron algunas tareas como incorporar el conocimiento sobre cambio climático en sus procesos de formación, establecer los vínculos entre la producción saludable y el sostenimiento del ecosistema páramo. Aportaron con información específica sobre el funcionamiento de este ecosistema y, de esta forma, se sostuvo el tema sin que impacte de manera profunda en el logro de los resultados.

En septiembre la nueva especialista retoma las actividades del eje. Estas actividades se enmarcaron en 5 líneas estratégicas: 1) reconocimiento del territorio, 2) ciencia y monitoreo ambiental comunitario, 3) colaboración en las gestiones con los GAD cantonales y parroquiales y otras entidades públicas, 4) forestación/reforestación, y 5) uso sostenible del páramo y saberes ancestrales.

La primera actividad de esta segunda etapa fue la revisión de los mapas comunitarios, específicamente de las zonas comunales, de conservación y de fuentes de agua. La nueva experta realizó varios recorridos y reuniones tanto con los grupos con los que se venía trabajando como con las y los dirigentes para esclarecer la información relativa a estos mapas. Para el mes de octubre, los mapas de cada comunidad estuvieron listos, así como las acciones prioritarias a realizarse en cada comunidad. La apropiación de conocimiento por parte de las comunidades es fundamental para que puedan conservar, proteger y defender su territorio y sus fuentes de agua. A más de haber recorrido físicamente el territorio, ahora las mujeres podían leer los mapas de sus comunidades.

Por otra parte, había que continuar con las actividades planificadas sobre conservación de los ecosistemas, como manejo de cuencas hidrológicas, prevención de riesgos ecológicos, calidad del

agua y conservación de vertientes, reforestación e intercambio de saberes en cuanto a plantas, principalmente saberes medicinales.

Los talleres de manejo de cuencas hidrológicas se realizaron entre los meses de septiembre y octubre. El propósito de esta actividad era compartir información acerca de cómo se comprende el manejo de cuencas hidrológicas desde el conocimiento formal, y cómo este conocimiento puede contribuir a proteger las respectivas cuencas, considerando sus componentes, riesgos y potencialidades. En el desarrollo de estas actividades se pudo observar que las mujeres tenían una participación pasiva, más bien de oyentes de la información, su participación fue más activa cuando se pedía que expliquen saberes acerca de cómo tradicionalmente se ha dado el manejo de cuencas. Se considera que el diálogo de saberes acerca del manejo de cuencas fue positivo porque las comunidades, especialmente las mujeres, conocieron el lenguaje y las medidas que tradicionalmente implementan las instituciones que trabajan en temas de conservación.

En el caso de los procesos de formación y retroalimentación sobre prevención de riesgos ecológicos, se pudo intercambiar saberes acerca de problemas como incendios forestales, sequías, heladas y escorrentías, así como sobre las medidas que usualmente toman las comunidades y sobre otras que se podría implementar. Específicamente, se trabajó sobre las consecuencias del cambio en el uso del suelo y cómo esto profundiza la vulnerabilidad comunitaria frente a los efectos del cambio climático.

Una vez que las mujeres tenían el conocimiento sobre la importancia y la forma de mantener indicadores de calidad en las fuentes de agua, se acordó como medida cercar las fuentes de agua para impedir la contaminación por pisoteo y estiércol del ganado o por otros factores. En cada comunidad se entregó alambre de púas a todas las familias para que realicen cercados en vertientes que se encuentren en sus terrenos o en las áreas comunales, el equipo técnico acompañó todo el proceso. El trabajo de cercado, realizado en noviembre, también sirvió para profundizar la capacitación y tratar los temas claves de los tres ejes de manera articulada. Como parte de las actividades de conservación de vertientes, se planificó acciones de reforestación alrededor de las vertientes

en los terrenos familiares y en las tierras altas del páramo; debido a la sequía que sufrió toda la provincia no fue posible realizar la segunda parte del plan y se reforestó alrededor de las fuentes de agua que se encuentran en los terrenos familiares.

Durante el mes de noviembre paralelamente a las medidas de protección del agua se trabajó sobre de plantas medicinales que manejan las mujeres. Se pidió a las familias que aporten con recetas relativas a cada planta y socialicen sus recetas. Con esta información se elaboraron prensas para secar muestras de las plantas y contar con un herbolario de plantas medicinales. Esta actividad contribuye al mantenimiento de saberes ancestrales, a la autoestima de las mujeres y a la conservación del ecosistema.

Los dos factores importantes que se considera que pueden contribuir a la sostenibilidad, y en este caso específico, a la protección de las fuentes de agua y su gestión, tienen que ver con la motivación y empoderamiento de las mujeres y con el incremento de conocimientos y capacidades. En cuanto a la motivación y empoderamiento, como se indicó en la anterior sección, se ha evidenciado que el trabajo en el fortalecimiento de la autoestima, la creación de espacios específicos para las mujeres, la continua motivación a la participación y el trabajo con los hombres de la comunidad, ha permitido que las mujeres efectivamente tengan una participación más activa en las acciones de conservación, y muestren interés para obtener nueva información y desarrollar nuevas destrezas. El incremento de conocimientos y capacidades, a su vez, es notorio y se considera que contribuirá a que los planes comunitarios y demás acciones que se han generado como parte del proyecto o durante su ejecución, tengan continuidad. Solo necesitan un poco más de seguimiento en el manejo de las nuevas tecnologías para sentirse seguras.

Cómo hacemos crecer nuestro cerro (eje manejo de agroecosistemas)

El tercer eje del proyecto es el manejo sostenible de agroecosistemas. En nuestra analogía, equivale al crecimiento del cerro, que no se puede dar sin raíces fortalecidas (eje de fortalecimiento del tejido social) y cuidado y protección de los ecosistemas y sus funciones (eje de gestión socio

ambiental del agua). Estas actividades se refieren a las actividades productivas existentes en cada comunidad y cómo el proyecto ha pretendido abordarlas para garantizar su sostenibilidad en términos de cuidado de los ecosistemas y eficiencia económica que contribuya al bienestar comunitario a partir de saberes ancestrales y técnicas agroecológicas.

Las actividades se enmarcan en dos planes de formación definidos: 1) el plan de formación (enseñanza-aprendizaje) dirigido a las y los participantes del proyecto en metodologías innovadoras y en prácticas ancestrales para enfrentar los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria, y 2) el plan de formación especializada para mujeres líderes comunitarias identificadas en las comunidades para incrementar su conocimiento en seguridad alimentaria.

Durante los meses de abril y mayo se hicieron los recorridos parcelares que permitieron contar con un diagnóstico a profundidad para este componente, mismo que sumado a la información del Diagnóstico Rural Participativo general, afinó las actividades posteriores con base en un mapa parcelar por comunidad y por familia participante (en las cinco comunidades tenemos un total de 86 mujeres que lideraron el proceso).

Con el diagnóstico parcelar se realizó un monitoreo de suelo en cada una de las comunidades durante los meses de junio y julio. La especialista de este eje transfirió a las mujeres el uso de una nueva tecnología para medir el nivel de nutrición de los suelos, les enseñó desde cómo tomar muestras de suelo hasta cómo realizar pruebas caseras con el uso de agua oxigenada. Esta técnica, cromatografía, posicionó el conocimiento de las mujeres en otros ámbitos, de hecho, en el Museo de Pumapungo de la ciudad de Cuenca, se encuentra una muestra del trabajo de las mujeres de Bayán.

Con los resultados del análisis de los suelos se comprobó que muchos de ellos estaban pobres en nutrientes y entonces se transfirió un método de enriquecimiento de los suelos que aporta a la sostenibilidad de los propios suelos y del ecosistema: preparación de biofertilizantes y biopesticidas en los meses de julio y agosto. El biofertilizante fue el caldo sulfocálcico, mientras

que el biopesticida para hongos fue el caldo bordelés. Se entregó las recetas de estos y otros compuestos, se elaboró junto con las mujeres y se les indicó la forma y periodos de aplicación. Se considera que esta actividad fue importante para la apropiación de conocimiento y diálogo de saberes que es esencial para mantener y acrecentar el conocimiento tradicional agroecológico. Como cuestiones específicas, se observó que en Nazari los hombres se integran con dificultad en las actividades, y que en Puculcay ha sido difícil la entrega de insumos porque en principio intermediaba el presidente de la comunidad. Este tema se solucionó generando una organización entre las mujeres para la recepción, custodia y distribución de insumos, acción que fue posible debido al trabajo conjunto con el eje de participación.

En septiembre junto con las mujeres, se hicieron las terrazas, el parcelamiento y se aplicó la técnica de nivel en A. Esta actividad responde a que en varias comunidades las pendientes son pronunciadas, lo que no permite una buena infiltración del agua y los nutrientes en los suelos lo que repercute negativamente en la producción. La realización de terrazas mitiga el problema de las pendientes, permitiendo una mayor infiltración y un menor lavado de nutrientes por escorrentía. Las mujeres aprendieron perfectamente la técnica.

En octubre las mujeres aprendieron a reproducir microorganismos autóctonos a partir de la captura en zonas bien conservadas. El material capturado era llevado a parcelas para prepararlas mientras se realizaba un diálogo sobre la composición, tiempo de cosecha y uso de los microorganismos en la mejora de la fertilidad y en la nutrición animal. Es decir, aprender haciendo.

En noviembre, las mujeres conocían ya la calidad de sus suelos y los habían mejorado con los métodos aprendidos, tenían el suelo listo y tenían la fortaleza y la autodeterminación de continuar con el siguiente paso, la siembra; para garantizar coherencia con todo el proceso de mejora de los suelos y de sostenimiento del ecosistema, se dotó desde el proyecto de semillas de acuerdo con las características de clima y suelo de las comunidades, semillas orgánicas que no necesitan de un paquete de agrotóxicos para su producción y que son fértiles, es decir, no híbridas; lo que contribuye a la autonomía económica de las mujeres que no tienen que volver a comprar

semilla, sino que pueden sacarla de su propia producción para continuar el ciclo de la vida de los alimentos. Junto con la entrega de semillas, la especialista compartía conocimientos acerca de cómo cada planta aporta de diferente forma a la nutrición y mejoramiento del suelo desde una perspectiva agroecológica.

A lo largo de todo el proyecto, también ha sido importante en este eje la generación de espacios de intercambio de saberes. En este eje en particular, se abordaron conceptos como seguridad alimentaria, agrobiodiversidad y manejo de semillas. La metodología aprendida por las mujeres fue de producción agroecológica, armonizada con el ecosistema del páramo a fin de aportar a su sostenibilidad. Las mujeres pudieron apropiarse de la propuesta por su eficacia, vieron resultados en poco tiempo, porque aportaba al mantenimiento del agua y del suelo sanos, y porque ahora podían decidir sobre sus parcelas.

En este eje se repite como elemento relevante el fortalecimiento de la autoestima, la motivación a la participación de las mujeres, y el incremento de conocimientos y capacidades entre las mujeres y también, directa e indirectamente, entre los hombres. En este punto, cabe indicar que en este eje fue donde más involucramiento hubo por parte de los hombres, no solo en las actividades concretas sino también en los talleres de formación.

Adicionalmente, se puede encontrar en este eje un interés y práctica expresa por conocer cada una de las parcelas, sus condiciones y características y realizar de manera permanente acciones específicas para dar respuesta a su estado. Este conocimiento es también un aporte para la práctica de las mujeres participantes en el proyecto y otro factor relevante al momento de buscar respuestas en el proceso.

Nos arraigamos, nos cuidamos y crecemos (integralidad)

Los tres ejes en coordinación lograron que las mujeres participen en espacios de intercambio de semillas y en foros de intercambio de experiencias, lo que aportó directamente en su autoestima

y al relacionamiento de estas mujeres campesinas de lugares lejanos con redes locales, provinciales y nacionales. Las mujeres participantes han valorado estos espacios como hechos positivos para su vida y para el fortalecimiento de las acciones en sus comunidades. Valoran lo realizado por el proyecto y ubican sus resultados en el corto y el largo plazo.

Las mujeres aprendieron nuevas tecnologías para mejorar la producción y para aportar en la sostenibilidad del ecosistema páramo y luego, en otras comunidades y parroquias fueron llamadas para que sean profesoras de estos nuevos métodos. Ellas afirman que si no se valoraran como se valoran ahora "... aunque hubiera sabido no hubiera podido enseñar; yo que me voy a parar delante de otra gente para enseñar si me daba tanto miedo de hablar".

Parte 6. Nuestro Plan para crecer y cubrir el mundo (Plan comunitario)

El proyecto parte con un plan de acción que cumple un ciclo que en todas sus etapas incorpora el enfoque de género: diagnóstico, definición de problemática, nivel de vulnerabilidad comunitaria frente a los efectos del cambio climático, propuesta de soluciones e implementación de medidas.

Una vez que se está cerrando el primer ciclo, con la inclusión de las mujeres en las decisiones de las comunidades y con los nuevos conocimientos aplicados, las 86 mujeres del proyecto con sus comunidades realizan planes comunitarios.

Para diseñar los planes se motivó a las comunidades para que consideren todas las prioridades que identificaron a lo largo de la ejecución del proyecto para contribuir a la sostenibilidad comunitaria desde una perspectiva de género. La ONG aportó con herramientas metodológicas para la elaboración de los planes, basadas todas en las NHE que, como se explicó en la parte 3, constituyen un instrumento conceptual y metodológico para plantear cómo una comunidad puede alcanzar el bienestar integral.

La realización de los planes partió del diagnóstico inicial, descrito en las Partes 1 y 3, complementado por el equipo técnico a partir de toda la información recabada durante la ejecución del proyecto. Esta nueva información tenía que ver, principalmente, con la situación de las mujeres, con las dificultades para participar en las actividades comunitarias como líderes, con la violencia, con la limitación para opinar o para decidir incluso sobre sus propia tierra; todos estos factores de vulnerabilidad no salieron en el primer diagnóstico de manera directa debido, en unos casos, a la normalización de la situación y, en otros, al miedo de abordar estos temas. En cuanto a la gestión sostenible del agua y de la producción, el diagnóstico de partida para los planes comunitarios no variaba significativamente con respecto al inicial.

La ruta seguida para la elaboración del plan fue: a) presentación resumida del diagnóstico actualizado; b) análisis del diagnóstico bajo la pregunta ¿cómo nos vemos a futuro en relación con cada una de las NHE?; c) definición de acciones para llegar a un futuro diferente analizando cuál sería el futuro si se mantiene el mismo comportamiento, se trabajó con la pregunta, ¿qué vamos a hacer para llegar ahí?; d) identificación de actores y de recursos necesarios para llegar a esas metas de futuro.

De cara a las NHE, éstas son las principales consideraciones de las comunidades:

Subsistencia: los nutrientes sin los cuales no podemos crecer

En la NHE de subsistencia se consideró la seguridad hídrica, seguridad y soberanía alimentaria, sistemas sanitarios, acceso al trabajo, discapacidades y desigualdad en la carga de trabajo de las mujeres.

En cuanto a las acciones, en todas las comunidades se determinó la necesidad de proteger las fuentes de agua a través de cercas de alambre y cercas vivas (reforestación). De igual forma, se identificó la necesidad de continuar con proyectos de agroecología para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria.

En general, se pudo observar que existe conciencia comunitaria acerca de la importancia y la necesidad de proteger las fuentes de agua y de establecer procesos que garanticen la seguridad y la soberanía alimentaria. Igualmente, se verifica que las personas participantes del proyecto conocen qué acciones se puede implementar para el alcance de cada meta, lo que indica que los procesos de intercambio de conocimientos efectivamente han logrado incrementar los conocimientos y capacidades de las comunidades, en particular de las mujeres.

Protección: cómo nos cuidamos entre nosotras y cómo garantizamos que nuestros derechos sean una realidad

En protección se priorizó el acceso y calidad de las viviendas, superación del hacinamiento, acceso a servicios públicos de salud, sistemas comunitarios de seguridad y erradicación de la violencia contra las mujeres.

Las acciones comunes a todas las comunidades tienen que ver, al igual que en la NHE de subsistencia, con compromisos para continuar implementando prácticas agroecológicas y sistemas de saneamiento eficientes. De igual forma, en todas las comunidades se acordó gestionar botiquines con los GAD cantonales y realizar inventarios de plantas medicinales.

En general, se pudo observar que las comunidades, al conversar sobre protección, se remiten mayoritariamente a la necesidad de información y espacios de diálogo y reflexión que contribuyan a disminuir las situaciones de violencia, principalmente contra mujeres, niñas, niños, adolescentes y jóvenes. En otros temas, las comunidades identificaron la necesidad de trabajar con otras instancias de gobierno para la garantía en el acceso a los servicios básicos.

Afecto: nuestro otro nutriente para crecer felices

En la NHE de afecto se trabajó la autoestima, en particular de las mujeres pero también de todas las personas de las comunidades. También se consideró el tema del cuidado de las hijas e hijos y

las muestras de afecto por parte de madres y padres. Por último, se motivó a que en las comunidades se hable acerca de temas de convivencia sana y solidaridad entre las personas, sin violencia.

Las acciones planificadas para satisfacer la necesidad de afecto se refirieron principalmente a continuar con espacios de diálogo y solidaridad comunitaria y a talleres de capacitación para la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres. Se especificó que estos talleres deben dirigirse a diferentes grupos sociales (niñas y niños, adolescentes y jóvenes, mujeres adultas, hombres adultos), porque con cada grupo el trabajo debe ser diferente. Esto empata con algunas acciones planteadas para satisfacer la NHE de protección.

Se pudo observar que las acciones planificadas para la satisfacción de la NHE de afecto en su mayoría se relacionan con los espacios de diálogo y solidaridad comunitaria, éste es un indicador de que las acciones implementadas sobre autocuidado han sido valoradas por las personas participantes en el proyecto pues plantean que deben sostenerse.

Identidad: quiénes somos y por qué queremos crecer

En cuanto a identidad, los principales temas tratados fueron la memoria histórica, los espacios de ritualidad y tradicionales como la minka.

Los compromisos y acciones planificadas en cada comunidad fueron diferentes en este tema, si bien varias tenían que ver con la recuperación y sistematización de la historia comunitaria. En Nazari se planteó que se realizará una investigación acerca del origen de la comunidad plasmando en un libro toda la historia comunitaria, así como recuperar prácticas comunitarias tradicionales. En Puculcay se planteó recoger documentos anteriores acerca de cuentos y leyendas, así como recuperar el conocimiento acerca de la historia de la comunidad para que se enseñe en la escuela. En Morasloma y Hornillos, de forma similar, se planteó que se realizará una investigación acerca de la historia de la comunidad. En Bayán se planteó la recuperación del tayta carnaval.

Cabe indicar que se acordó cambiar la visión de la fiesta del carnaval, donde tradicionalmente existe un excesivo consumo de alcohol, a una fiesta comunitaria libre de violencia y que sirva para compartir y recrearse.

En general se pudo observar que las comunidades identifican la necesidad de documentar su historia y tradiciones.

Conocimiento: qué necesitamos para no dejar de crecer

En la NHE de conocimiento, los temas trabajados en las comunidades fueron principalmente los de acceso a la educación pública en todos sus niveles. También se dialogó acerca de conocimientos ancestrales y cómo preservarlos y transmitirlos.

Para la satisfacción de esta necesidad en todas las comunidades se acordó continuar realizando talleres de autoestima, derechos humanos y no violencia, diálogos con niñas, niños y jóvenes, así como continuar con talleres de prácticas agroecológicas. Otro acuerdo fue la socialización del plan comunitario, que será un documento importante en cuanto al conocimiento de las propias comunidades. También se especificó que se continuará con los monitoreos comunitarios, que han incrementado los conocimientos y capacidades de las comunidades y que, se gestionará con el Ministerio de Educación mejores condiciones de infraestructura y más profesores.

Se pudo observar que cada comunidad priorizó diferentes acciones para satisfacer la NHE de conocimiento de acuerdo con su contexto. Es interesante descubrir que para las comunidades los talleres son espacios clave de construcción de conocimiento y de encuentro.

Participación: crecemos juntas y juntos o no crecemos

En cuanto a la participación, el marco para la planificación de acciones fue el reconocimiento de que las mujeres no participan en los espacios de toma de decisiones y que en los casos en

los que intentaron participar fueron víctimas de violencia política. Para definir cómo satisfacer esta NHE también se consideró la participación de las comunidades en los presupuestos participativos de los niveles de gobierno correspondientes.

En cada comunidad se planificaron acciones diferentes, por ejemplo, la distribución de tareas domésticas para que mujeres y hombres puedan participar activamente en los espacios colectivos comunitarios; se consideró que el plan comunitario tiene que ser la base para la priorización en el presupuesto participativo, en otra comunidad se identificó la necesidad de conocer más acerca de la normativa de los presupuestos participativos y de las competencias de los diferentes niveles de gobierno; en otras se vio necesario mejorar la comunicación en cuanto a las notificaciones para las reuniones o minkas. Se propuso fortalecer las capacidades y destrezas comunitarias, especialmente de las mujeres porque son las que están en la comunidad. Propusieron además que cuando se convoque a las asambleas se garantice apoyo para que puedan participar las mujeres (apoyo al cuidado de niñas y niños) y las personas adultas (llevarles y traerles si necesitan apoyo). En la misma línea, se planteó que luego de las minkas se podría organizar espacios colectivos para compartir.

Como se observa, en las comunidades se identificó que el plan comunitario es una oportunidad para motivar la participación, a partir de su socialización. También se destaca que las personas involucradas con el proyecto han identificado la necesidad de fortalecer la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Creación: cómo crecemos de nuevas formas

En esta NHE, los temas principales eran los de producción artesanal o artística, referidas a la oportunidad de innovación y rescate de técnicas y prácticas tradicionales.

En todas las comunidades se propuso recuperar y mantener los saberes acerca del tejido, que puede ser una oportunidad para fortalecer la organización y también para diversificar la economía y eliminar el uso de plástico, de hecho se propuso que para 2024 las comunidades estarían

libres de plástico a partir del uso de productos provenientes directamente de los ecosistemas como canastas.

Recreación: cómo nos recreamos al crecer

A partir del diagnóstico se había identificado que en las comunidades no existe una noción de que la recreación sea necesaria para el bienestar. Además, se evidenció que la sobrecarga de trabajo de las mujeres es un impedimento para que tengan espacios de recreación, como sí los suelen tener los hombres.

Partiendo de lo anterior, las medidas comunes a todas las comunidades se alinean con la redistribución y corresponsabilidad en las tareas de cuidado. Se propuso la recuperación de juegos tradicionales y la conservación de espacios para actividades como la danza, se propuso disminuir las horas de trabajo en casa de las mujeres a 14 horas semanales, para eso, se trabajará en que, en cada casa, los hombres asuman más responsabilidades, como cocinar las meriendas y lavar los platos en almuerzos y meriendas, lavar la ropa los fines de semana. Por último, se planificó la realización de talleres dirigidos a hombres para que puedan asumir más responsabilidades de cuidado.

El tema de la corresponsabilidad, si bien salió en la NHE de subsistencia, fue abordado con mayor profundidad en la NHE de recreación. Considerando que la disminución de la carga global de trabajo de las mujeres es uno de los grandes objetivos del proyecto, la definición de acciones específicas para alcanzar este objetivo es un indicador de resultado positivo.

Libertad: crecemos libres o no crecemos

En cuanto a libertad, se abordó la necesidad de que las mujeres tengan una mayor autonomía en la toma de decisiones y de que puedan participar más activamente en los espacios en los que se decide la vida comunitaria. Igualmente, se reflexionó sobre cómo las comunidades en ocasiones

no son libres en sus decisiones sino que dependen de intereses político partidistas o de situaciones coyunturales de los niveles parroquial, cantonal y provincial.

En las comunidades se encontraron diversos satisfactores para esta NHE: fortalecer las capacidades y tener más espacios de diálogo comunitarios, conocer y apropiarse del plan comunitario; construir un reglamento de la organización para el 2019; compartir más tareas del cuidado de niñas y niños con los esposos o personas adultas que habitan en el hogar; continuar con los talleres de autoestima y prevención de violencia; ser una comunidad libre de alcoholismo para 2024, partiendo de que deje de venderse y comprarse alcohol en la comunidad. Esto se apuntalaría con una campaña de prevención del consumo, en la escuela y con todas las familias de la comunidad. También se propuso que el plan comunitario deberá revisarse antes de la elección de las nuevas directivas y que a estas directivas se les debe hacer firmar compromisos para el cumplimiento del plan; organizar talleres para conocer leyes y competencias de los gobiernos locales; aumentar la seguridad y solidaridad entre las familias de la comunidad; que las mujeres continúen reuniéndose una vez por semana para sus actividades de autocuidado y recreación, que también contribuyen a su autonomía y libertad.

Al igual que para la satisfacción de las NHE de participación y recreación, para la satisfacción de la NHE de libertad las personas involucradas en el proyecto han identificado como clave el tema de la corresponsabilidad en las tareas de cuidado, que permita una mayor autonomía y participación de las mujeres. Esto puede ser una muestra de que el proyecto ha incidido positivamente en el imaginario de las comunidades.

Trascendencia: crecemos, trascendemos

Finalmente, en la necesidad de trascendencia se motivó a conversar sobre la razón de ser parte de la especie humana y el legado que podemos dejar tanto individual como colectivamente.

A pesar de que la trascendencia es la NHE que presenta mayores dificultades al momento de explicar metodológicamente de qué trata, en las comunidades sí salieron medidas encaminadas

a su satisfacción. Acordaron revisar y dar seguimiento al propio plan comunitario, principalmente cuando existan cambios de directiva. Se planteó que, para trascender, debe haber en primera instancia una transmisión del conocimiento efectiva.

Como se observa, la NHE de trascendencia no contó con tantas medidas como las otras NHE. Aun así, es positivo que parte de la visión de trascendencia sea que el plan comunitario se efective y trascienda y no se quede como un documento del proyecto.

Si se observan las propuestas incluidas en los planes comunitarios, se puede afirmar que para las comunidades es visible la necesidad de una actuación integral en un contexto de cambio climático. A lo anterior se suma un evento desarrollado en el último trimestre del proyecto y que propició una reflexión con mujeres del campo y de la ciudad sobre las diversas estrategias implementadas para la protección del páramo y la defensa del agua, misma que concluyó con un documento de propuestas desde las mujeres para las propias organizaciones de mujeres así como para las autoridades locales de la región sur del Ecuador; en este documento nuevamente se observa la necesidad de actuaciones integrales para el cuidado del agua a partir de la acción estratégica de las mujeres que, partiendo del empoderamiento, la cohesión social, la articulación, la recuperación del vínculo campo ciudad, aporte en un contexto de cambio climático para el sostenimiento de los ecosistemas que hacen posible la vida.

Hacia la finalización del proyecto, se realizó la evaluación del mismo con miras a contar con una valoración sobre la ejecución, sus resultados e indicadores. Con base en los resultados de dicha evaluación, se puede afirmar que el proyecto ha contado con la incorporación del enfoque de género en todo el proceso: formulación, socialización, diagnóstico, implementación, evaluación y sistematización; y, tal como se observa en lo descrito, su ejecución incorpora el enfoque tanto en lo técnico cuanto en lo formal y sustantivo.

De cara a los resultados propuestos por el proyecto se ha logrado que: las mujeres accedan a

nuevos conocimientos sobre la gestión del agua, del suelo y de las semillas y se ha conseguido aportar de manera evidente en el incremento de su autoestima y en su empoderamiento. Las dos cosas juntas hicieron posible que las mujeres formen parte de los espacios de toma de decisiones de sus comunidades e incluso, sean referente de otras en sus propios cantones; así también, se ha alcanzado que las mujeres formen parte de redes más amplias, como, por ejemplo, de la red agroecológica de la provincia del Azuay (mercado provincial con productos libres de agrotóxicos). Dos de las mujeres que participaron en el proyecto son candidatas para vocales de su unidad territorial (parroquia) en las próximas elecciones. Finalmente, todo esto se ha logrado sin incrementar la carga global de trabajo y generando medidas para la corresponsabilidad comunitaria en las tareas de los cuidados.

Parte 7. Lecciones y aprendizajes (para crecer y cubrir el mundo)

Las lecciones y aprendizajes que se desprenden de los documentos narrativos y de análisis de esta sistematización, se presentan a partir de su eje.

Respondiendo a la pregunta principal de la sistematización y una vez finalizado el proceso metodológico propuesto, se puede afirmar que:

- El empoderamiento y la participación de las mujeres en las actividades económico-productivas y de conservación de los ecosistemas, se han visto incrementados ¿Cómo incide este hecho en la posibilidad de enfrentar el cambio climático?, de dos maneras: a) disminuye la vulnerabilidad diferenciada de las mujeres lo que aporta en la resiliencia; b) las mujeres visibilizan e internalizan las externalidades ambientales y de género en los procesos productivos, lo que evidencia los costos reales de producción y plantea nuevas posibilidades para la subsistencia y sostenibilidad de la vida.
 - o Las medidas implementadas por el proyecto contribuyen a la disminución de la vulnerabilidad diferenciada porque aporta en la disminución de la brecha

de género en el acceso y control de recursos como conocimientos, insumos para la producción, mejora de destrezas, superación de factores que limitan el empoderamiento,

- o Las mujeres son actoras fundamentales para el manejo y sostenibilidad de los agroecosistemas, son las que se mantienen en la producción diaria, sistemática y permanente. De hecho, en las comunidades superan el 50% de la población, debido a la migración temporal de los hombres. Su experiencia cotidiana de trabajo, producto del rol de género, hace que su conocimiento sobre el entorno sea más profundo. Este conocimiento llegó a ser valorado en las comunidades con las acciones del proyecto, esta valoración reconoce la voz de las mujeres lo que aporta en la superación de la vulnerabilidad diferenciada; esta afirmación se comprueba en la construcción de los planes comunitarios liderado por las mujeres.
- o La metodología de intervención aportó para que las mujeres enriquezcan una visión integral de los problemas comunitarios en un contexto de cambio climático, por ello, analizan la situación económica sin perder de vista otros factores relacionados con el bienestar (NHE), lo que implica poner en el centro de las propuestas para mejorar su situación la producción para la vida, desplazando del centro del debate la producción para el crecimiento económico.
- o Los planes comunitarios se han construido como instrumentos de aspiraciones de futuro que integran y tejen la problemática rural sin segmentarla. Además, estos planes tienen perspectiva de género y de sostenibilidad; fueron elaborados por mujeres y hombres, ocupan un espacio específico y se proyectan en un tiempo determinado.

Con respecto a los temas de las preguntas derivadas del eje de la sistematización:

Sobre la estructura del proyecto y las instituciones:

- La coordinación multinivel y multisector potencia los resultados de las intervenciones para enfrentar el cambio climático y para construir sociedad con igualdad de género. Es importante que las instancias involucradas cuenten con el mandato, con la voluntad política, y con marcos normativos básicos para un trabajo articulado. En este caso la convergencia entre ONU Mujeres, el GADP-A con sus específicos mandatos y una ONG especializada, logran el propósito.
- La capacidad técnica y el compromiso y militancia de un equipo técnico es esencial para el logro de los resultados. En tiempos de gestión por resultados y matrices, el compromiso de aportar en la transformación de la vida de las mujeres, requiere de convicción y coherencia en el desempeño a más de conocimiento técnico. El equipo técnico de este proyecto contó con el conocimiento y con el compromiso suficientes, el equipo fue pilar de los resultados.
- Es indispensable que cuando se habla de conocimiento técnico para la transversalización del enfoque de género el equipo esté formado. En este caso el 50% del equipo manejaba la perspectiva, por tanto, el trabajo de fortalecimiento de capacidades fue crucial. Retomando el párrafo anterior, se debe establecer que, a más de la capacidad técnica y del acompañamiento permanente de la ONG, el compromiso del equipo con las mujeres rurales hizo posible la apropiación del enfoque de género como una herramienta esencial para cambiar la vida de las mujeres.
- Una de las estrategias exitosas en la implementación del proyecto es el trabajo coordinado y simultáneo en las comunidades por parte del equipo técnico, mismo que estuvo definido en la formulación y que, llevado a la práctica, fue uno de los impulsores para el logro de los resultados.
- Algunos procedimientos administrativos referidos al proceso de adquisiciones necesitan ser adaptados a la realidad de las comunidades rurales para dar respuesta oportuna al proceso de implementación.

En cuanto a la política pública de respuesta al cambio climático y la sostenibilidad del páramo:

- Con relación a la Estrategia MAR, el trabajo en el fortalecimiento del tejido social y en particular en la incidencia en el bienestar y participación de las mujeres, es por sí mismo, una acción transformadora que puede contribuir de manera importante para disminuir la vulnerabilidad, en particular la vulnerabilidad de las mujeres, y para aumentar la resiliencia y capacidad de respuesta de las comunidades frente a los impactos del cambio climático.
- Involucrar a los gobiernos locales en las propuestas que vienen desde los territorios más pequeñas aporta en cambios de la visión de desarrollo. La experiencia muestra cambios desde lo individual que inciden en lo comunitario y desde lo comunitario en la gestión local, como evidencia se tiene el compromiso público de los gobiernos locales en el foro regional. Este proceso aporta, además, en la operativización de la estrategia MAR en nivel de gobiernos locales.
- La incorporación de los gobiernos locales es clave para la definición de políticas públicas y la implementación de medidas que den respuesta a los impactos del cambio climático y que garanticen la sostenibilidad en ecosistemas frágiles como el páramo andino.
- La producción agroecológica produce cambios no solo en nivel de nutrición de suelos, producción saludable y seguridad alimentaria, sino en la construcción de una visión integral de la problemática rural. En la intervención del proyecto se identifica que los hombres valoran la producción agrícola en la medida en que dota del medio (dinero) para la subsistencia, mientras que las mujeres la valoran como subsistencia en sí misma. Por esto, el involucramiento de las mujeres en las decisiones acerca de la producción sobre los agroecosistemas para la sostenibilidad es fundamental.

El enfoque de género como eje articulador del proyecto:

- El fortalecimiento de la autoestima y el trabajo para la erradicación de la violencia de

género son condiciones necesarias para lograr el incremento de la participación de las mujeres en todas las actividades comunitarias y en particular en el manejo hídrico y agroecosistémico. La violencia, como se ha descrito, es un problema que limita cuantitativa y cualitativamente la participación y el bienestar de las mujeres.

- De la lección anterior se desprende que es indispensable incorporar un componente de trabajo específico que aporte en la reducción de la violencia contra las mujeres y que, articulado con los otros componentes en este tipo de proyectos (sostenibilidad del páramo y los agroecosistemas) les dé un soporte permanente de forma que se logren los resultados esperados. La experiencia de este proyecto evidencia que es posible trabajar con acciones para la prevención de violencia de forma complementaria a las medidas de adaptación y/o mitigación.
- El proyecto ha logrado incidir para que los hombres valoren y se involucren más en las actividades de cuidado; éste es un tema al que se le debe dar continuidad, pues es clave para alcanzar el resultado de disminuir la carga global de trabajo de las mujeres.
- La metodología de trabajo implementada por el equipo técnico abrió espacios por separado para mujeres y para hombres; este factor fue un impulso directo para las mujeres en sus procesos de autonomía y toma de decisiones; para la sensibilización a los hombres en los espacios de reflexión sobre nuevas masculinidades, y para incorporar el tema de la corresponsabilidad.
- El énfasis en temas estratégicos para mejorar la condición y posición de las mujeres como el uso del tiempo y la participación ha sido visible en cada una de las acciones del proyecto. Al final del proyecto, uno de los temas recurrentes en la planificación de actividades es la búsqueda de estrategias para no sobrecargar el tiempo de las mujeres.
- Las acciones desarrolladas convocaron una participación activa de las mujeres que con la actuación del proyecto tienen una nueva valoración de las actividades relacionadas con el rol social asignado; esta valoración individual ha repercutido a su vez en un incremento de la valoración comunitaria del trabajo de los cuidados y de la incorporación

de los hombres en un proceso de corresponsabilidad, eso se evidencia también en los planes comunitarios.

- La participación de las mujeres en eventos fuera de las comunidades es también un factor potenciador que asienta los resultados del proyecto desde el eje de agroecosistemas en su participación y empoderamiento; las mujeres ven elevada su autoestima al tener la posibilidad de intercambiar con mujeres de otras comunidades y ciudades, lo que les da una nueva dimensión de su aporte y trabajo para el cuidado de la vida: agua, suelos, semillas.

De todo lo anterior se desprende que incorporar enfoque de género en un proyecto de sostenibilidad del páramo con acciones sobre el agua y los agroecosistemas, es efectivo y eficiente.

En cuanto al proyecto como tal, metodología, acciones, resultados y elementos de novedad:

- Los cambios en los conocimientos, actitudes y prácticas de las mujeres y de los hombres participantes en el proyecto son visibles; en las asambleas comunitarias hay mayor participación y empoderamiento de las mujeres; en los hombres mayor sensibilidad. Esto permite afirmar que en proyectos de corto tiempo de implementación se pueden alcanzar resultados importantes que aportan a la igualdad, si se garantiza la inclusión del enfoque de género en todas sus fases.
- La metodología implementada por el equipo técnico que se ajusta a la lógica de las comunidades, tomando en cuenta el tiempo de trabajo de las mujeres, creatividad en las dinámicas para mantener la participación, valoración de conocimientos y prácticas en un diálogo de saberes, valoración de la minka para fortalecer la identidad; es otro factor a retomar como aprendizaje y recomendación.
- Un diagnóstico rural participativo, enriquecido por el conocimiento individual y a profundidad de cada parcela posibilitó una implementación ajustada a la realidad y a las condiciones de las personas participantes. Con un tiempo de implementación ajustado, haber dado la relevancia necesaria al diagnóstico, al análisis de propuestas, a la definición

y validación de medidas a ser puestas en práctica, ha aportado para lograr cambios significativos en los elementos estratégicos del proyecto como la reflexión, conocimientos y prácticas sobre el cuidado del agua y los agroecosistemas; la participación y empoderamiento de las mujeres.

- Elevar la participación y autoestima de las mujeres ha sido posible con la conjugación de estrategias de medidas internas en las comunidades y externas para el intercambio y la representación en otras ciudades y cantones. Cada espacio ha significado un gran paso que aporta para el empoderamiento y que se evidencia en cambios de actitudes y prácticas, sumadas a nuevos conocimientos y relaciones.
- Incorporar la metodología de la escuela de Desarrollo a Escala Humana para la construcción de planes comunitarios aportó a garantizar una visión integral de bienestar y de la conexión de los temas propuestos por el proyecto en un contexto de cambio climático, desde acciones estratégicas que aporten a la igualdad de género.
- La matriz de las necesidades humanas esenciales aporta en el análisis del bienestar en su integralidad, no solo en el marco de la subsistencia. Los planes comunitarios incorporan acciones dirigidas hacia el afecto, la identidad, la participación, el conocimiento, la recreación, la convivencia, la autonomía o la libertad como elementos indispensables para el bienestar.

En cuanto a las preguntas alternativas complementarias referentes a la gestión socio ambiental del agua y la sostenibilidad de los agroecosistemas:

- El agua es un tema que convoca. A pesar de los conflictos de poder y de intereses particulares que se evidencian cuando se habla sobre el agua, es un tema con potencial para juntar voluntades en torno a su cuidado y de confluencia al momento de pensar en los planes a futuro. El agua es un factor movilizador, por lo tanto, es esencial mantenerlo como eje de articulación para la problematización de la realidad y la construcción de soluciones. Las acciones del proyecto convocaron gran participación de mujeres y de hombres, con particularidades de acuerdo a cada comunidad.

- Existe una identidad colectiva de preocupación por el agua y de defensa o protección de las fuentes de agua. Esta identificación es importante si se considera que las comunidades rurales, en particular con las que se ha trabajado, han perdido algunos otros factores identitarios como su origen indígena y campesino, especialmente en las comunidades más cercanas a las cabeceras cantonales.
- Cuando se discute sobre el acceso y disponibilidad del agua, la participación de los hombres se incrementa y, con el conocimiento nuevo que tienen las mujeres del proyecto, la calidad de participación de las mujeres mejora. Es decir, a mayor conocimiento mayor posibilidad de participación.
- La participación y liderazgo de las mujeres como elementos transversales, han permitido conocer y explorar de manera diferenciada la relación de las mujeres y los hombres con sus fuentes de agua. Empíricamente, se ha observado que los hombres tienen una preocupación por el agua en la medida en que ésta es fundamental para la producción que posibilita la comercialización; las mujeres tienen una preocupación por el agua en tanto subsistencia: producción de alimento sano para el consumo (lo que sobra para el comercio), higiene, cuidado de la salud, nutrición, mantenimiento de los animales (convivencia y comercialización). Involucrar a las mujeres en la gestión socioambiental del agua implica, por tanto, trascender el enfoque económico financiero y antropocéntrico, hacia un enfoque amplio, integral y ecocéntrico del agua, fundamental en términos de sostenibilidad y respuesta al cambio climático.
- Abordar los ejes de gestión socio ambiental del páramo y sostenibilidad de agroecosistemas a partir de acciones como el intercambio o diálogo de saberes y refuerzo de conocimientos teóricos y prácticos, es un factor importante que ha incidido en el fortalecimiento de la autoestima, de la participación y toma de decisiones con respecto al agua o a temas agroproductivos. Y esta participación de las mujeres aporta, a su vez, en la construcción de soluciones integrales en la gestión del agua.
- La valoración de la minka como espacio de colaboración, de aprendizaje, de intercambio

de conocimientos y de socialización afectiva es un factor que enriquece la implementación y que incrementa la autoestima comunitaria e individual.

- Las actividades de aprendizaje de técnicas para medición de caudal o calidad del agua; la cromatografía, para el conocimiento y análisis de suelos, han sido un factor de empoderamiento para las mujeres, que junto con el nuevo conocimiento, han contribuido a elevar su autoestima, así como su participación comunitaria.
- El proceso productivo desde la agroecología es en sí mismo un aporte para la sostenibilidad de los agroecosistemas; este tema genera interés y vínculos en las comunidades; se ha podido observar que desde el componente para la sostenibilidad de los agroecosistemas se ha impulsado procesos para tender puentes en la participación y organización de las comunidades, en particular de las mujeres. En este marco, resalta la práctica de la minka, que fuera la base para el trabajo en este componente del proyecto y que contribuye no solo en la conservación de los ecosistemas y la salud de la población, sino también en el fortalecimiento organizativo y de identidad.
- La producción para el autoconsumo fue el primer ámbito de acción del proyecto, con la aplicación de técnicas de agroecología que dieron como resultado una mejora de suelos y un ahorro de las familias en el consumo de insumos agropecuarios y de agrotóxicos. Los insumos para las pequeñas parcelas son responsabilidad de las mujeres, quienes tenían que buscar la manera de obtener dinero para comprarlos. Con la incorporación de prácticas agroecológicas, este peso económico disminuye para las mujeres y, de hecho, en algunos casos se pudo ver que se produce un excedente para el mercado. A producción más limpia (agroecología) mejores condiciones de vida para las familias y mayor autonomía para las mujeres.
- La agroecología se basa en el uso de semillas orgánicas, no híbridas, no certificadas, no transgénicas. Las semillas orgánicas fueron entregadas a las mujeres dando como resultado la ruptura de la dependencia de los grandes almacenes agropecuarios que son los que expenden las semillas certificadas. Las mujeres ahora pueden sacar (como lo hacían

ancestralmente) la mejor semilla de sus propias plantas y de esta manera no necesitan dinero efectivo para pagar pasajes para salir al pueblo para comprar semillas (doble gasto). La producción de semillas orgánicas mejora el uso del tiempo y la economía de las mujeres.

- La agroecología enfrenta las plagas con la producción de abonos líquidos y sólidos que utiliza el material de las propias fincas e insumos caseros. Esta es otra forma de ahorrar el tiempo y el dinero de las mujeres porque no necesitan comprar agrotóxicos. De otra parte, esta medida aplicada en los huertos/fincas de las mujeres aporta en la nutrición del suelo que, combinada con la silvopastura para el manejo del ganado, aporta en la gestión sostenible del suelo aportando en la conservación y no ampliación de la frontera agrícola en los páramos.
- Al igual que con el agua, la agroecología tiene el potencial de constituirse como un acervo de identidad comunitaria. Las comunidades rurales tradicionalmente han mantenido una identidad en torno a la conservación de los ecosistemas y a una cosmovisión que comprende a la especie humana como parte de la naturaleza y que por tanto no debe poner en riesgo sus funciones ni los elementos y seres que la conforman, que es justamente el fin de la agroecología. Las mujeres son las portadoras de estas identidades debido a su rol de género, por lo tanto, su participación en los espacios de decisión es necesaria para la consideración de estas identidades que dan soporte a una cosmovisión sostenible.

Para complementar la argumentación frente a la pregunta eje de la sistematización se puede añadir que:

- Los nuevos conocimientos sobre agroecología han sido valorados e incorporados por las comunidades y principalmente por las mujeres, lo que incrementa la visibilización de las externalidades.
- El incremento de conocimientos en el bagaje de las mujeres como por ejemplo, técnicas para analizar los suelos, identificación de mapas, conocimiento de los sistemas hídricos

y de las técnicas de monitoreo del agua, aprendizaje y uso de manejo de abonos sin dependencia económica, han sido impulsores de la participación de las mujeres junto con los talleres de autoestima. Así, hemos podido constatar un cambio sustancial: de un arranque sin escuchar la voz de las mujeres que participaban en el proyecto a un cierre en el cual se tiene mujeres candidatas a las elecciones parroquiales, mujeres profesoras de técnicas como la cromatografía en otras comunidades, mujeres que plantean sus necesidades en una mesa cantonal, mujeres que viajan para intercambiar semillas, mujeres rurales que se sientan en la mesa con mujeres urbanas para contar lo que saben y comprometer a las que viven en la ciudad con el cuidado del agua y del páramo; mujeres que son parte de la red Agroecológica de la provincia.

- El análisis del uso del tiempo y la estrategia de la corresponsabilidad para disminuirlo, son elementos que potencian la participación y el empoderamiento, lo que a su vez incide significativamente en la disminución de la vulnerabilidad diferenciada.
- La incorporación del análisis axiológico de las necesidades humanas esenciales aporta en la visibilización de las externalidades, contribuyendo a lograr un nuevo marco paradigmático de bienestar.
- La visibilización de la problemática de la violencia contra las mujeres ha llevado a incorporar acciones específicas en el proyecto. En los planes se han propuesto varias acciones para su erradicación, lo que parte de la aceptación de que la violencia contra las mujeres es un problema y una limitación para el bienestar comunitario, por lo tanto, debe ser erradicado. Surge la recomendación de incorporar en proyectos similares a futuro un componente específico para abordar esta problemática y así apuntalar un cambio en la condición de las mujeres.
- Finalmente, en los planes comunitarios se incorporan varias de las actividades desarrolladas durante el proyecto, lo que da cuenta de la valoración e importancia que han cobrado estas acciones en las comunidades. Se ha interiorizado el conocimiento e incorporado en las prácticas comunitarias de manera que se prevé su sostenibilidad al estar inmersas en su planificación a futuro.

